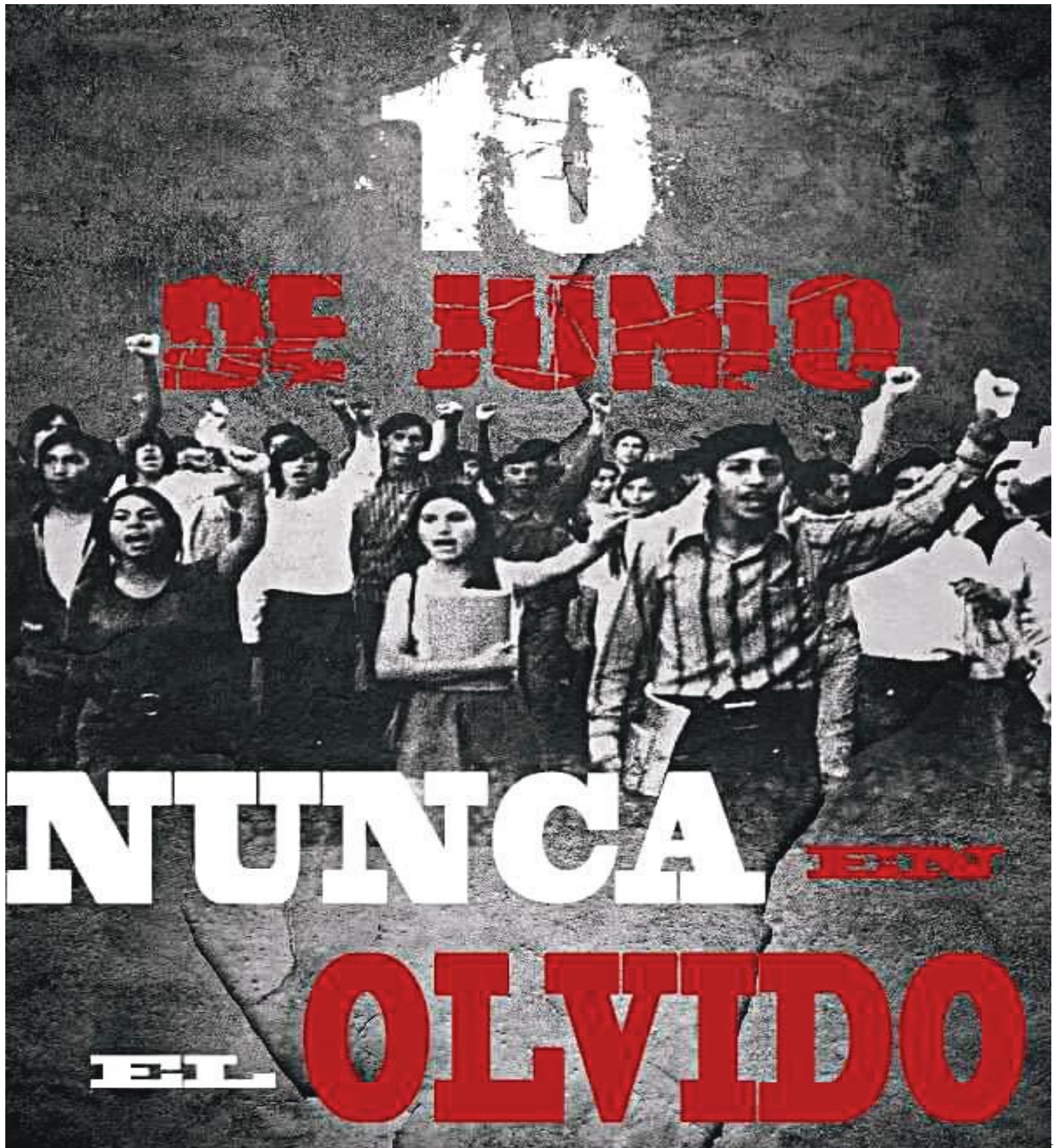


TRIBUNA DE QUERÉTARO

Lunes 21 de junio de 2021 • Querétaro, QRO. • \$ 5.00. pesos • Número 998 • Año XXV



Represión y protesta. La matanza del 10 de junio y el movimiento estudiantil

Nuevamente la historia nos convoca a recordar y reflexionar. En esta ocasión, al respecto de los cincuenta años del crimen de Estado del 10 de junio de 1971, popularmente conocido como “el halconazo”, por el grupo paramilitar que le hacía el trabajo sucio al entonces presidente de México Luis Echeverría Álvarez, uno de los personajes más siniestros de la dictadura del Partido Revolucionario Institucional. Distintas, comprometidas e importantes plumas componen este número especial de Tribuna de Querétaro: Fritz Glockner, Joel Ortega Juárez, Enrique Condés Lara, Felipe de J. Galván Rodríguez, Adela Cedillo, Camilo Vicente Ovalle, Juan José Lara Ovando, Ylich Escamilla, Uriel Velázquez Vidal y Anuar Ortega Galindo. Investigadores universitarios y protagonistas de aquellas jornadas.

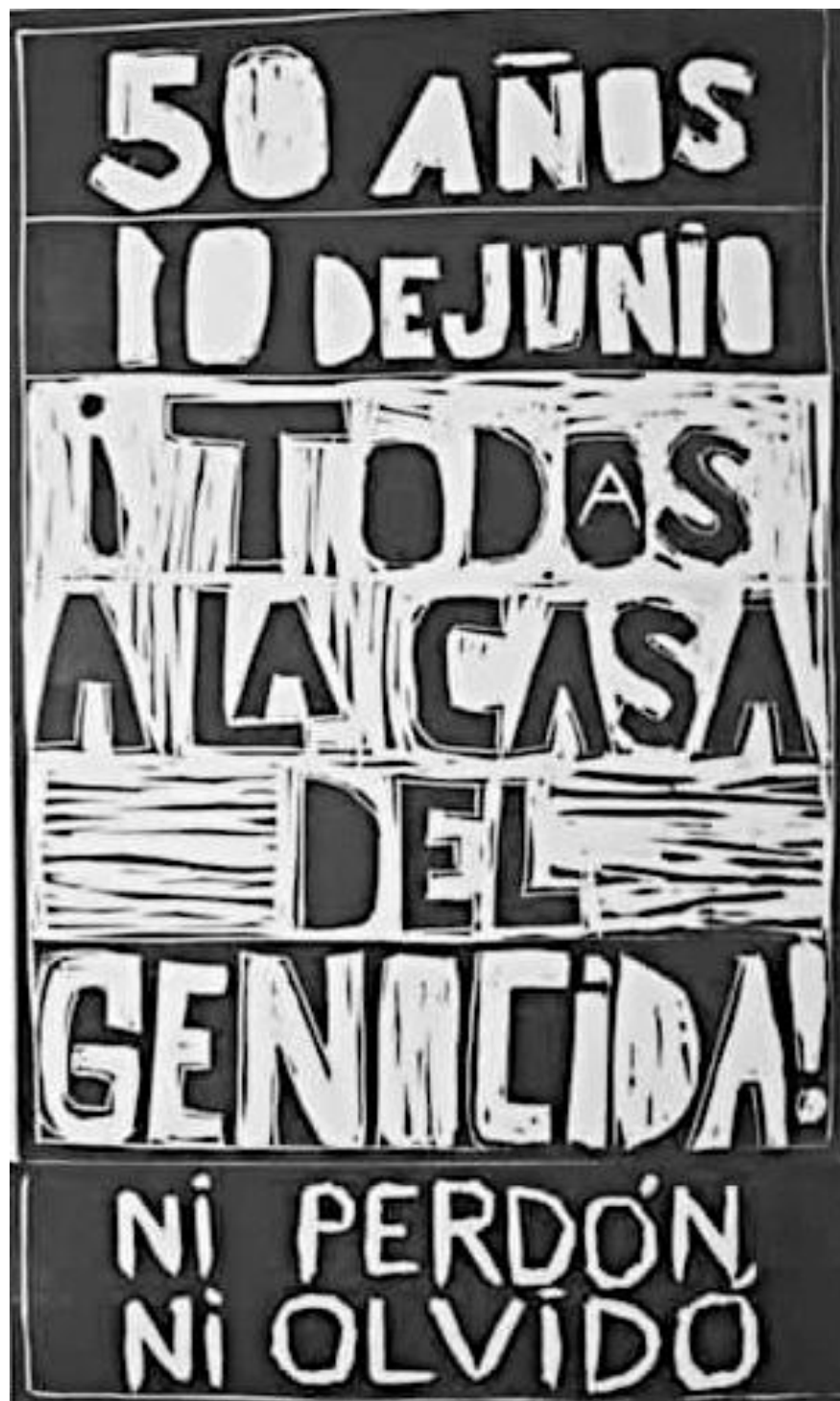
Con sus textos, podremos profundizar en diversos aspectos que compusieron el 10 de junio: el movimiento estudiantil, que se reorganizaba tras la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968; la violencia del Estado, que afinaba sus herramientas represivas, ya en el marco de lo que se ha llamado como “guerra sucia”, guerra de baja intensidad o contrainsurgencia; la memoria colectiva o histórica de la sociedad ante las heridas provocadas por las balas y las bayonetas; la matanza en sí, quién la ordenó, quiénes la llevaron a cabo, cómo, dónde, cuándo y quiénes fueron las víctimas; las repercusiones, como la libertad de manifestación ganada con sangre, los caminos tomados por las y los estudiantes reprimidos una y otra vez o la impunidad continua frente a los crímenes cometidos en el pasado reciente, etc.

Esperamos que este ejercicio de memoria e historia sirva para plantar la semilla de la conciencia.

¡10 de junio, no se olvida!

Kevyn Simon Delgado. Director invitado

Fotos e Ilustraciones Especiales



DIRECTOR FUNDADOR

† Carlos Dorantes González

DIRECTOR

Víctor López Jaramillo

CONSEJO EDITORIAL

Martagloria Morales Garza, Augusto Peón Solís, María Ángeles Guzmán Molina, José Luis Ruiz Gutiérrez, Germán Espino Sánchez, Juan José Arreola de Dios
Efraín Mendoza Zaragoza
(coordinador)

JEFE DE INFORMACIÓN

David A. Jiménez

COORDINADORA DE FOTOGRAFÍA Y DISEÑO EDITORIAL

Gabriela Lorena Roldán

JEFA DE INFORMACIÓN SJR

Ana Karina Vázquez

TRIBUNA DE QUERÉTARO

» DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Marcela Ávila Eggleton

» SECRETARIO ACADÉMICO

Emmanuel Domínguez

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA

Guadalupe Mendoza Reséndiz

TRIBUNA DE QUERÉTARO. Periódico Semanal editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Registro No. 806852. Centro Universitario, Cerro de las Campanas, Ciudad de Querétaro. Teléfono y fax: 192-12-00 Ext. 5425. Los artículos de Opinión son responsabilidad del autor. Correo electrónico: tribunadequeretaro@gmail.com

Detrás del sueño, el infierno

Fritz Glockner*

“

No permitan fotografías”, cuentan que externó ante el teléfono Luís Echeverría Álvarez, al recibir el primer informe de lo que estaba sucediendo sobre la avenida de los Maestros, en las cercanías del casco de Santo Tomás, en la avenida México Tacuba y frente al cine Cosmos, el jueves 10 de junio de 1971.

Las imágenes podrían delatar, evidenciar, denunciar, guardar para la memoria, como sugiere el material de Armando Salgado, quien logra escabullirse, huir, salir del campo de batalla indemne; son la representación de la impunidad, de la barbarie, la crueldad de un sistema político, de un hombre, de una aberrante institución que golpea por debajo, en la espalda, que miente, traiciona, se acobarda frente al ímpetu juvenil por volver a tomar las calles.

Existieron dudas, zozobra, miedo, precaución, ansiedad, pero la calle estaba vacía desde el 3 de octubre de 1968 y había que recobrar los vientos, el ánimo, aquel entusiasmo aniquilado; por su parte, el hombre de Los Pinos también deseaba demostrar su fiereza, a él nadie le retaba, le desafiaba, le provocaba, a final de cuentas para ese instante Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Benítez y Víctor Flores Olea ya mostraban su beneplácito, le aplaudían y reverenciaban. ¿Quién iba a protestar si ningún uniforme estaría en la trifulca?

Además eran también jóvenes, los armados con varas, kendos, chacos, pistolas y armas largas quienes apaciguarían a los otros, ahora sí no hay instituciones oficiales, los Halcones no existían, eran un invento, un mito, versión de los enemigos de la nación, los cuales con saña arribaron incluso hasta los hospitales Rubén Leñero y

el de traumatología de Balbuena, en éste último había que sacar a sus compañeros heridos, y de paso borrar a los manifestantes que hubieran arribado con sus heridas a costas.

Ubicar un acta de nacimiento para la historia es poco astuto, pero el horror de nueva cuenta en la arena pública, induce que un puñado de jóvenes abrace la clandestinidad, las armas como opción de lucha y desesperación.

Rock y Ruedas en Avándaro de nueva cuenta va a estremecer los pilares del autoritarismo el 11 y 12 de septiembre de 1971; “tenemos el poder” es un grito que inquieta, incomoda, asusta, el decreto de nunca más otro concierto masivo que convoque los ímpetus juveniles se asoma en la inmediatez.

Las imágenes no sólo volaron por diversos rincones del mundo y de México, el rostro desquiciado de “El Gene” con la boca abierta exhalando un grito con furia, y portando con las dos manos la vara de Kendo esperando asestar los golpes, como fundamento evidente de la actuación premeditada, concertada, diseñada desde los altos círculos del poder, sino que también las grabaciones de comunicación oficial de los policías son testimonios con evidencias irrefutables, ¿y luego? ¿Los responsables? ¿Los sentenciados? ¿La ley?

Cinco décadas suman 18 mil 250 días de impunidad, de huellas sin castigo, de memoria agazapada, de agravio acumulado, de sueño con infierno.

*Historiador y director de Educual. Autor del libro Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985.

Reflexiones recicladas sobre los 50 años del Halconazo

Yllich Escamilla Santiago*

L

a insubordinación juvenil surgida del movimiento estudiantil del 68 representó para el sistema político y para su pieza clave, el presidente, un desafío a las figuras de autoridad, por lo que el castigo fue el de un padre reprendiendo a un hijo desobediente e insolente, y cuya máxima expresión de ello fue la tarde del 2 de octubre de 1968. A partir de esos hechos hubo un silencio casi total, el gobierno acalló las voces de reclamo con la mano dura, un ejemplo de ello fue el 10 de junio de 1971;

los activistas del movimiento tardaron en procesar el trauma de la violencia de Estado, la historia estaba ahí, pero hacía falta que la memoria surgiera para dar testimonio y confrontara su pasado reciente.

Se han cumplido 50 años de la masacre del 10 de junio, nombrada también como el Halconazo. A medio siglo de este hecho, cabe hacer algunos cuestionamientos: ¿Por qué recordar? ¿Para qué recordar? ¿Qué recordar? Las tres preguntas son importantes antes de reproducir mecánicamente un ¡No se olvida!

Por memoria podemos entender, entre varias definiciones, como aquella evocación del recuerdo que reconstruye el pasado. La memoria camina muy cercana al olvido, a veces impuesto y a veces autoimpuesto; en ese sentido, fue así como las generaciones post masacres, poco a poco nos compartieron sus testimonios y memorias del dolor y del horror.

Ejercicio memorístico 1: Planeta Roma

En 2018 se estrenó la película cumbre de Alfonso Cuarón, Roma, filme ubicado justo en el año de 1971. Cleo, una trabajadora doméstica interpretada por Yalitza Aparicio sostiene una relación con Fermín, personificado por José Antonio Guerrero, un tipo atlético que gusta mostrarle sus habilidades marciales dentro de un cuarto de hotel de paso. Por azares del destino, Cleo presencia el accionar criminal de Fermín y sus acompañantes, son parte de los Halcones, protagonistas de ese Jueves de Corpus. Esta evocación a la memoria de la masacre acaecida en las calles de Tacuba choca con el olvido social de las nuevas generaciones.

En aquel año, era docente en una universidad particular del Estado de México, en uno de los grupos que tuve, el filme de Cuarón fue parte de una tarea para debatir en clase; el dialogo con los estudiantes fue revelador, para los jóvenes de mi materia fue un reto la ubicación espacio/tiempo de la masacre del 10 de junio, otros, simplemente desconocían el hecho, y a otros francamente no les interesaba.

Ejercicio memorístico 2: Planeta YouTube

Comentarios en el vídeo: ¿Qué fue lo que pasó en el Halconazo de 1971?

“Roma me trajo aquí”

“¿Alguien más llegó aquí por Roma?”

“5.3 casi la misma hora que las luces de bengala de Tlatelolco”

“Me sorprende ver que mucha gente se enteró de ese hecho, por la película Roma, que falta de memoria histórica tenemos”.

Ejercicio memorístico 3: Planeta Facebook

En la página Cultura Colectiva News aparece una nota: ¿Conoces ‘La Matanza del Jueves de Corpus’, de la que Cuarón habla en Roma? Uno de los comentarios responde: Fue parte de las revueltas estudiantiles del 68.

El 10 de junio, ¿no se olvida?

La masacre del 10 de junio deambula entre los senderos de la memoria y el olvido. El Halconazo, con sus 50 años, aún tiene pocos referentes para la magnitud de lo sucedido y sus posteriores consecuencias; a manera de ejercicio personal, echando una mirada a mi acervo bibliográfico sobre el movimiento estudiantil de 1968, conté 63 libros; en contra parte, del Halconazo no alcanzaron una decena, ¿cómo se traduce esto? En que la memoria sobre el 68 ha hegemonizado el recuerdo del 2 de octubre sobre el del 10 de junio.

Para Fritz Glockner, estudioso de los movimientos armados en el México de la segunda mitad del siglo XX, menciona que el primer acto de memoria sobre el 68 fue sin lugar a duda la toma de las calles céntricas de Tacuba ese 10 de junio de 1971. La masacre fue un parteaguas en la historia reciente de nuestro país, la cual determinó el rumbo de la lucha abierta y armada, así como la contrainsurgente del Estado, y, como efecto colateral, el surgimiento del movimiento de Derechos Humanos, siendo Rosario Ibarra la más reconocida, la que increpó en distintos actos públicos al presidente Luis Echeverría sobre el paradero de los desaparecidos políticos.

Llegamos a medio siglo del Halconazo, es importante reflexionar sobre la justicia, sobre las muertes y desapariciones del pasado y presente, sobre Tlatelolco, San Cosme, Aguas Blancas, Acteal, El Charco, Ayotzinapa; preguntarnos sobre nuestro papel como parte de estos procesos y sobre la oportunidad de oro que tiene el actual régimen para sacar las verdades a flote y reparar el daño a las víctimas de la violencia de las administraciones pasadas.

Cierro con una última reflexión: El olvido es una dictadura, el olvido es fascismo.

*Politólogo por la UAM y latinoamericanista por la UNAM.

10 de junio, 1971

Felipe de J. Galván Rodríguez*

Los primeros meses de 1971 el Estado mexicano estrenaba nuevo mandatario, recién ascendido a finales del 70, y este ponderaba una nueva política, la declarada apertura democrática; Luis Echeverría Álvarez afirmaba ser distinto a Gustavo Díaz Ordaz, como si no hubiese tenido que ver absolutamente nada en la bárbara represión al Movimiento Estudiantil Mexicano en el año de 1968, cuando fungía como Secretario de Gobernación del gabinete diazordacista.

El Movimiento estudiantil, sin la efervescencia de 1968 pero vital y palpitante, se coordinaba en el CoCo, Comité Coordinador de Comités de Lucha, ahí se debatían las acciones a realizar. Una de estas acciones fue la de atender el conflicto desatado en Nuevo León, adonde el Gobierno Estatal impuso una nueva ley orgánica y a un rector militar en la Universidad Autónoma de Nuevo León; el conflicto estalló. La Federación o gobierno central, en actitud aparentemente conciliatoria, intervino y derogó la ley impuesta e impuso una nueva, además de cambiar al rector proclive al Gobernador estatal. Esto no satisfizo al estudiantado. El conflicto continuó y demandó solidaridad al CoCo, el que impulsó una respuesta. De ahí fue la propuesta de efectuar una manifestación de apoyo a la UANL para el 10 de junio.

Se debatió bastante. Centralmente hubo dos posturas: la de realizar la marcha en apoyo a la propuesta democrática de ley orgánica del Movimiento neoleonés y la de no realizar la marcha puesto que el problema estaba solucionado con las medidas del Ejecutivo nacional. La primera postura era impulsada, entre otros varios, por miembros de la Juventud Comunista, la segunda, también sostenida entre diferentes, por algunos expresos políticos estudiantiles que a partir de entonces comenzaron a ser señalados bajo la nomenclatura de aperturos. Independientemente de las dos posturas centrales, la manifestación fue aprobada porque esa marcha generaba la expectativa de volver a tomar la calle, habitarla por el movimiento, sentirla como parte propia, como herramienta contundente de su lucha.

El 10 de junio se avizoraba la posibilidad de represión, se hablaba de que los halcones estaban listos para reprimir, pero ocho meses antes, el 4 de noviembre de 1969, último mes del gobierno de Díaz Ordaz, una manifestación que salió del Casco de Santo Tomás rumbo a Zacatenco, fue interceptada por el grupo paramilitar, estos fueron rechazados, y la manifestación se disolvió. Basados en eso los manifestantes, soberbiamente, comentaban: que vengan los halcones, volveremos a hacerlos retroceder.

La marcha inició en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. La larga columna partió por Prolongación de Carpio hasta Avenida de los Maestros, en donde alcanzó a cubrir desde la Calzada México-Tacuba hasta Salvador Díaz Mirón. Entonces la descubierta fue interceptada por los granaderos que “invitaron” al aborto de la caminata, por “carecer de permiso”. Los manifestantes cantaron el Himno Nacional y entonces los granaderos retrocedieron y se abrieron para dar paso a un ataque de halcones armados con varas de bambú cargando varillas en su interior. Paralelamente en todas las bocacalles que dan a Avenida de los Maestros, entre Sor Juana Inés y Alzate, aparecían piquetes de halcones marchando amenazadoramente con sus varillas y al coro de Che, Che, Che Guevara, arremetían contra contingentes, rompiendo la manifestación. Hubo respuesta estudiantil y los paramilitares fueron rechazados dos o tres ocasiones. Fue cuando empezaron a disparar con armas de alto poder desde las bocacalles y otros puntos. La cacería se dio en pleno. Muchos manifestantes escaparon hacia el Casco de Santo Tomás, otros cruzando la Calzada México-Tacuba, entrando a la colonia Anáhuac; algunos más saltaron al interior de la Escuela Nacional de Maestros. Los francotiradores se apostaron en los enrejados y desde ahí cazaban estudiantes.

Los tiroteos duraron un buen rato. Las ambulancias de cruces recogían heridos y cadáveres para transportarlos. Dos vehículos llenos de tiradores circularon rumbo al Hospital Rubén Leñero, de la Cruz Verde, adonde penetraron para rematar a los heridos ahí depositados, en espera de atención médica.

Al igual que el 2 de octubre no sabemos el número de víctimas del 10 de junio de 1971, aunque se calculan decenas, tal vez más de un centenar.

La matanza del 10 de junio de 1971, fue la desvelación de la máscara de la apertura democrática que intentó Echeverría, único responsable. Para el movimiento estudiantil el 10 de junio de 71 resultaría un punto de inflexión, en el que varias generaciones decidieron volcarse a diversas trincheras buscando el cambio social fortaleciendo frentes obreros, campesinos, de colonos, partidarios, educativos, artísticos e inclusive, habrá que reivindicarlos por la valentía de sus participantes, movimientos guerrilleros. Más cada una de estas experiencias, es otra u otras historia o historias.

* BUAP-SNCA. Activista en el movimiento estudiantil del 10 de junio de 1971.



Grupos de choque, halcones y crimen organizado

Adela Cedillo*

En su libro, *La realidad de los acontecimientos de 1968*, Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial de Díaz Ordaz, admitió haber promovido la creación de los llamados “halcones” a fines de 1968 y afirmó que su iniciativa contó con la anuencia de Díaz Ordaz y con el conocimiento del secretario de la Defensa Nacional, Gral. Marcelino García Barragán, y del comandante de la primera zona militar, Gral. Benjamín Reyes, quienes enviaron a jefes, oficiales y clases del ejército para capacitar a los “halcones”. La embajada estadounidense manejó como fecha de su fundación septiembre de 1968. Sin embargo, las primeras referencias documentales a los “halcones,” bajo este nombre en clave, datan de 1969.

Por otra parte, reportes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) vincularon al entonces coronel Manuel Díaz Escobar (quien desde 1966 era Subdirector de Servicios Generales del Departamento del Distrito Federal) con grupos de choque que actuaban contra los estudiantes desde agosto de 1968. Díaz Escobar utilizó a estos elementos como francotiradores durante la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

En suma, la fundación exacta, el número y composición de estos grupos de choque, así como el momento en que fueron bautizados como “halcones” son inciertos, pero no cabe duda de que al menos desde agosto de 1968, las autoridades concibieron la utilización de una fuerza paramilitar como un actor adicional en la represión contra los movimientos sociales, ya fuera para intimidar activistas, romper huelgas, sabotear protestas pacíficas e incluso, como francotiradores.

Desde su fundación, los “halcones” realizaron actos de provocación e intimidación, reiterados pero de bajo impacto. Al comenzar el sexenio de Echeverría, la SEDENA en coordinación con el DDF hicieron preparativos como si anticiparan una confrontación masiva: el número de “halcones” al parecer ascendió de seiscientos a mil elementos. La mayoría fue reclutada en el lumpen, particularmente entre exmilitares y expolicías desempleados, pandilleros y delincuentes menores. Con los reclutas se formaron compañías de más de cien elementos cada una, a cuya cabeza estaba un militar de rango medio.

Las evidencias más palpables de la intención de emplear a los “halcones” con fines contrainsurgentes son los telegramas que la embajada estadounidense en México envió al Departamento de Estado entre enero y marzo de 1971 y las declaraciones de ex-halcones detenidos e interrogados en enero de 1972 por la Dirección Federal de Seguridad, que informan sobre el entrenamiento policíaco y militar que recibieron en el extranjero, antes del 10 de junio.

Los documentos de la Sedena y la DFS no dejan lugar a dudas sobre la minuciosidad con la que se planearon e instrumentaron el cerco táctico y el ataque indiscriminado a los diez mil asistentes a la manifestación del 10 de junio de 1971 en San Cosme, conocido como la matanza del Jueves de Corpus o el “halconazo”. Además, posibilitan delimitar el universo de víctimas en aproximadamente cuarenta muertos, trescientos heridos y doscientos detenidos, si bien no informan sobre el destino de ellos.

Una hipótesis interesante que desliza los documentos es que, aunque el operativo del 10 de junio fue muy distinto al del 2 de octubre, hubo aspectos similares, como el uso de francotiradores vestidos de civil apostados en las azoteas de los edificios cercanos (de filiación desconocida), quienes probablemente tomaron por sorpresa a los mismos “halcones” e hirieron a algunos, provocando que éstos emplearan las carabinas M-1 y M-2 que tenían de reserva en los camiones y automóviles en los que se transportaron. No sería ilógico pensar que dichos francotiradores también pertenecían al Estado Mayor Presidencial, como los que intervinieron en Tlatelolco. De lo que se trató, en ambos casos, fue de simular que quienes habían iniciado los disparos eran estudiantes o civiles, así como de garantizar que tanto militares como “halcones” respectivamente respondieran fuego con fuego.

El gobierno de Echeverría no pudo seguir empleando a los “halcones” como instrumento de choque debido a que éstos atacaron rabiosamente a la prensa. Aunque los medios de comunicación estaban controlados por la Secretaría de Gobernación, algunos periodistas respondieron al maltrato documentando puntualmente la actuación de los “halcones”. Esta exposición mediática obligó al gobierno a dismantelar a los “halcones” y a borrar toda evidencia de su existencia y de sus crímenes.

El destino de los exhalcones fue muy diverso. Algunos regresaron a la delincuencia común o se contrataron como maestros de artes marciales y golpeadores



profesionales. Unos más emprendieron actividades de más alto perfil. Tal es el caso de un puñado de exhalcones e instructores de “halcones” que conformaron el Comando de Acción Revolucionaria Armada (CARA), un grupo pseudoguerrillero dirigido por Sergio Mario Ramírez Romero alias “El Fish”. Sobre este comando de falsa bandera existe poca información. Se ha especulado que fue un grupo vinculado a la ultraderecha o creado exprofeso por algún enemigo político de Echeverría, pero no hay certidumbre al respecto.

En enero de 1972, después de haber perpetrado numerosos asaltos en la Ciudad de México, algunos miembros de CARA fueron detenidos, torturados y enviados a la prisión clandestina del Campo Militar No. 1. Entre ellos se encontraban Rafael Delgado Reyes, Sergio San Martín Arrieta, Candelario Madero Paz, Mario Efraín Ponce Sibaja, Alejandro Eleazar Barrón Rivera, Leopoldo Muñoz Rojas y Víctor Manuel Flores Reyes. A diferencia de sus compañeros, “El fish” fue enviado a una prisión pública y se benefició de la amnistía de 1978.

Cabe señalar que también algunos familiares de los detenidos fueron torturados brutalmente, pues la DFS no lograba esclarecer quién estaba detrás de la formación de CARA. Es una duda que ni los jóvenes lumpen y mucho menos sus familiares pudieron aclararles. Los exhalcones detenidos estuvieron en reclusión clandestina al parecer por cinco años, sin derecho a juicio. Durante ese lapso, cumplieron otra función clave: vigilar a los detenidos-desaparecidos acusados de ser guerrilleros, que se encontraban en la sección subterránea de la misma prisión del Campo Militar No. 1. Testimonios como el del expreso político clandestino Alberto Ulloa, autor de *Sendero en tinieblas* (2004), afirman haber reconocido a algunos exhalcones entre sus custodios. De estar vivos, dichos exhalcones son testigos clave para conocer el destino de muchos de los detenidos-desaparecidos de la guerra sucia. Aunque la ahora extinta Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado (FEMOSPP) logró interrogar a algunos de los exhalcones que fueron presos clandestinos, sólo les preguntó acerca de su participación en el “halconazo”.

Otros casos menos conocidos son los de los exhalcones que tuvieron una participación destacada en el crimen organizado, como José González González (al parecer un pseudónimo), jefe de escoltas de Arturo “El Negro” Durazo, cabeza de la Dirección General de Policía y Tránsito (DGPT) del Distrito Federal en el sexenio de José López Portillo (1976-1982). González fue uno de los francotiradores de la masacre de Tlatelolco y tomó parte en la creación de los grupos de choque a partir de los cuales se conformaron los halcones. González fue testigo y eventual cómplice de la participación de Durazo en el tráfico de cocaína, la trata de mujeres con fines de explotación sexual, el contrabando, la extorsión, el robo, el fraude, la tortura, las vendettas y el combate a la guerrilla. Durazo representó un momento de consagración del entrelazamiento de la contrainsurgencia y el crimen organizado. El mismo González narró algunos de estos episodios en su libro *Lo negro del negro Durazo* (1983), cuando su exjefe ya había caído en desgracia y era buscado por la Interpol.

La lección que algunos elementos de las fuerzas de seguridad aprendieron de los setenta es que podían utilizar al lumpen para aterrorizar y desarticular a los movimientos sociales. Así, en la época actual, los ejércitos paramilitares del crimen organizado –de composición lumpen– son parte de los actores que se dedican a matar a campesinos ecologistas, líderes cívicos, defensores de derechos humanos y activistas de todo tipo, con la anuencia del ejército y las corporaciones policíacas. Los sicarios son los nuevos “halcones” del siglo XXI.

*Historiadora por la UNAM. Especialista en el movimiento armado socialista, la contrainsurgencia y el crimen organizado en México

¿Por dónde corremos? Mapeo de la represión estudiantil del 71

Juan José Lara Ovando

La cita

La tarde del jueves 10 de junio se empezaron a reunir los contingentes estudiantiles que participarían en la marcha convocada para esa tarde, al dar las 3, o poco antes, en el Casco de Santo Tomás, sede del campus del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la zona centro de la ciudad de México. Si bien, dicha zona, no es parte del primer cuadro de la ciudad, es inmediatamente aledaña, se encuentra entre 2 y 5 calles (toda la zona) al occidente de esos límites, que estarían delimitados por la Ave. Instituto Técnico Industrial (tramo intermedio de las avenidas Río Consulado y Melchor Ocampo, al Norte y Sur, respectivamente) y la colonia Santa María la Ribera, que se encuentra en el extremo poniente del primer cuadro.

La marcha daría inicio a las 5 de la tarde y el punto de reunión era la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del IPN, aunque en realidad se saldría de la Escuela Superior de Economía (ESE), también del IPN. Ambas se encuentran sobre la misma calle, Manuel Carpio, separadas por 3 cuadras amplias y la ESE es el punto más cercano del límite indicado en el párrafo anterior, además que hace esquina con la Ave. de los maestros que la conecta con la Escuela Normal de Maestros (ENM) y comunica con la famosa Ave. San Cosme (sitio en el que se ubica la golpiza de esta represión), aunque en realidad todavía no es esa calle porque todavía se llama Ave. México-Tacuba. En realidad, la golpiza ubicada en todos los medios, hasta en la película Roma (Cuarón, 2017) fue en esta calle, México-Tacuba, porque San Cosme se encuentra 3 pequeñas cuadras delante de la ENM, en dirección al oriente, es decir, hacia el centro de la ciudad.

El plan

Los contingentes del Ejército, Policía y los Halcones también estaban citados en esa zona para ese día, por supuestos los puntos donde debían reunirse eran diferentes para cada uno y distinto del sitio en el que confluían los estudiantes. Desde el día anterior se movieron unidades del Ejército mexicano desde Puebla a la ciudad de México, como de la misma ciudad. Los sitios donde se movería el Ejército se ubicaron desde las 10 de la mañana y abarcarían una zona mucho más amplia que la de la marcha, es decir, acordonarían toda la zona del centro de la ciudad, así como el extremo poniente de la zona en conflicto: la primera zona acordonada fue la Calzada Ignacio Zaragoza, donde inicia, inmediatamente después del mercado de La Merced; el segundo punto del cordón fue el Palacio Nacional, los contingentes se apostaron por las calles aledañas, Moneda y Corregidora, hasta la posterior El Carmen; el tercer sitio fue el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, apostados entre Hangares y Río Consulado; el cuarto sitio fue sobre la avenida México-Tacuba, de la parte posterior de la ENM a la estación del metro Colegio Militar. Este último puesto, ya en la zona posterior a la marcha, sería ocupada a las 12 del día.

Por su parte, la Policía se movilizó desde las 12 del día, desplegándose por toda la zona por la que se reunirían los estudiantes y por la que tomaría curso el inicio de la marcha. El primer punto donde se apostaron fue la avenida Nonoalco, entre las calles de Cedro y Fresno, el límite norte de la colonia Santa María; hacia la una de la tarde, se concentró otra unidad en la Calzada de Camarones con Calzada de Los Gallos, el extremo norte de las escuelas del IPN en Santo Tomás; a esa misma hora, se ubicó un tercer contingente en la calle de Nogal, desde la calle Sor Juana Inés de la Cruz hasta San Cosme (dos calles largas en la colonia Santa María) y el cuarto destacamento se colocó entre Instituto Técnico Industrial y San Cosme, a las 2 de la tarde. Además, la policía, se ubicó en un quinto puesto fuera del área de conflicto, aunque relativamente cercana, al otro extremo de la colonia Santa María la Ribera, en la entonces Plaza de Buenavista, del otro lado de la avenida Insurgentes, en su tramo central y enfrente de la estación de Ferrocarriles Nacionales, donde también se concentrarían, hacia las 3 de la tarde, uno de los grupos de Los Halcones. Por si esto fuera poco para enfrentar a esos enemigos armados únicamente con la ira que tenían al gobierno, la policía bloqueó las calles de la colonia Tlaxpana, que dan a la avenida México-Tacuba, al lado sur, es decir, en sentido contrario a la ENM y ubicado fácilmente por la acera que da al cine Cosmos, un cine muy grande de ese entonces y sería el lado donde se situaría la mueblería de la película Roma, donde los personajes de ese filme ven los sucesos dramáticos de esa tarde. De esa forma las calles Quetzalcóatl, Tláloc, Tonantzín y Cacamatzín quedaron cerradas a la circulación vehicular, pero a la vez, impedirían la circulación de estudiantes y peatones porque estaban apostados ahí los camiones de policías y granaderos con ellos a los lados.

Respecto del grupo de carácter paramilitar Los Halcones, fueron acuartelados desde las 6 de la mañana en el campo militar no. 1, al extremo poniente del entonces Distrito

Federal y también de la zona de conflicto. Entre la una y dos de la tarde se apostarían en 3 puntos: el primero, ya comentado en el párrafo anterior, en la Plaza Buenavista junto con los policías; el segundo en la Alameda de Santa María la Ribera (conocida por su Kiosko Morisco de la época porfirista) sobre la calle Salvador Díaz Mirón, a unas 6 calles al oriente de Instituto Técnico Industrial; el tercer sitio, también ya comentado y junto a la policía en Instituto Técnico y San Cosme (arriba ubicado como cuarto punto de la policía).

Hay un cuarto grupo que nunca se identificó si pertenecían al ejército o a la policía pues fue un grupo especial y pequeño (pero por lo que ubican los sucesos en que participaron, superan los dedos de las manos), posiblemente constituido por ambos, policías y militares. Este fue el de los Francotiradores, que no se sabe a qué hora se apostaron pero se ubicaron en 2 sitios; el primero, a lo largo de avenida de Los Maestros, en 3 ó 4 pequeños edificios (en las azoteas), entre las calles Manuel Carpio y Sor Juana Inés de la Cruz, y el segundo, sobre México-Tacuba, en 2 edificios, el del metro Normal (todavía en construcción), en el costado Sur, frente a la ENM y en el edificio más alto que había entonces, en la esquina de Tláloc y México-Tacuba. Por demás está decir, que no sólo los francotiradores dispararon, los halcones también lo hicieron, aunque la policía siempre lo negó y asumió que era un pleito entre estudiantes, sin embargo, en crónicas sobre los hechos se mencionan a policías disparando.

El seguimiento del plan

Desde todos estos sitios, los 4 grupos citados acorralarían a los estudiantes. Los ejecutores directos serían, primero la policía que cerró toda la zona e impidió el paso de los contingentes, los acorraló, segundo, los halcones que serían los que atacarían y golpearían, ocupando el papel central o protagónico de dicha represión y tercero, los francotiradores que dispararon sin la más mínima discreción, pues no sólo lo hicieron a los estudiantes sino a la ENM, hiriendo estudiantes que se preparaban para la marcha pero también se encontraban en sus salones tomando clases, destrozando parte del mobiliario, incluso algunas madres y niños de las escuelas anexas de la Normal y de una secundaria que colinda se dieron a la fuga ante el tiroteo.

La marcha inició a las 5 de la tarde, su objetivo era rehabilitar el movimiento estudiantil que se había desplomado tras la matanza de Tlatelolco en el 68. Uno de los principales motivos de la reorganización estudiantil fue la presentación del programa educativo del nuevo presidente, Luis Echeverría, rechazado mayoritariamente por los sectores estudiantiles; también lo fue la reconstitución de la lucha estudiantil al crearse el Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo), una nueva figura, ahora nacional, del Comité Nacional de Huelga (CNH) del 68; además de dar apoyo en ese momento a la lucha estudiantil universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en paro, a la que concretamente se apoyaba en esa marcha.

Antes de la 5 de la tarde los contingentes estaban reunidos en Carpio y ave. de los Maestros, pero desde que se movilizaron de Ciencias Biológicas, de la vocacional 3 y 6, de la Escuela Superior de Medicina y la Escuela Superior de Comercio y Administración (ESCA), todas en Santo Tomás y se fueron conjuntando los contingentes de vocacionales, preparatorias de la UNAM, preparatorias populares, facultades de la UNAM, la Ibero, Chapingo, sindicatos independientes, colonias populares, la Normal y algunas secundarias, la policía y los halcones también se movieron, un grupo por detrás y otro los intentó parar al iniciar la marcha en las calles citadas. Fue la primera parada o aviso, les dijeron que no estaba permitida ninguna marcha, que desistieran, que no la iban a dejar avanzar. En respuesta, los gritos y las consignas estudiantiles los acallaron y los estudiantes continuaron avanzando, apenas calle y media adelante, se presentó el segundo aviso, entre Díaz Mirón y Sor Juana, cuando ya avanzaban sobre ave. de los Maestros. La policía intentó volverlos a frenar y la respuesta estudiantil fue todavía más clara, no impedirían su marcha. Para ese momento los halcones hicieron su aparición, aunque ya desde la primera parada se habían introducido a los contingentes en marcha, pero ahora empezaron a golpear, creando peleas que los estudiantes repelieron, pero al notar el zafarrancho los francotiradores empezaron a disparar desde los edificios (enfrente es donde se encuentra la secundaria y las anexas de la Normal) y la policía lanzó gases lacrimógenos; los estudiantes se podían dispersar, pero la gente que habitaba esas calles al ver el ataque les empezó a aventar desde ventanas y azoteas trapos con agua y vinagre para que se protegieran de los gases y a abrirles la puerta para que entraran y se escondieran, en tanto los comercios bajaban sus cortinas para proteger sus mercancías.

La marcha no se dispersó, los contingentes que venían atrás alcanzaron a los primeros y los fortalecieron. Los grupos iniciales se reagruparon y la marcha continuó, por supuesto la primera andanada de disparos y golpes había concluido y varios halcones habían sido sacudidos por los estudiantes por lo que la policía los recuperó y los llevó al Hospital Rubén Leñero (de la Cruz Verde) a 2 calles al poniente (que hacia las 8 de la noche sería tomado a metralla por los halcones y sacarían a sus heridos). El tercer aviso fue al tomar México-Tacuba que los estudiantes vieron cerradas las calles adyacentes por los camiones policiales y reunieron fuerzas para gritarles y mostrarse fuertes, ante una actitud expectante de los policías. El cuarto momento ya no fue un aviso, fue el ataque masivo de los halcones que, si bien venían corriendo de frente desde San Cosme, como vestían de civil y eran jóvenes, no podía necesariamente esperarse que fueran enemigos; pero, además, también salieron de las calles adyacentes del lado norte, principalmente por Lauro Aguirre y por atrás, desde el cine Tlacopan, en la México-Tacuba. No sólo se trató de ellos, sino de los francotiradores que dispararon sobre todo lo que se movía. Ya todas las calles estaban copadas, la golpiza y los disparos cayeron a lo largo de las 2 calles que separan la Normal de Instituto Técnico, pero no había hacia donde tomar, sólo individualmente podían romper los cercos y correr. No quedó más que la dispersión para poder escapar, aun así los disparos los podían alcanzar y el cerco en derredor los empezó a perseguir. Hasta la medianoche duró la persecución, los que lograron salir de ahí tuvieron que recorrer más de 3 kilómetros y rogar que se apiadaran

de ellos. Muchos pasaron la noche en farmacias, lecherías, casas o vecindarios donde los acogieron. Sólo se rompió el cerco en 2 zonas, hacia Tlatilco, al norte, pasando calzada de los Gallos, o sea, atravesando el Casco de Sto. Tomás y al poniente por la calzada Felipe Carrillo Puerto y algunas calles de la colonia Anáhuac.

El resultado

¿No fue represión del Estado? ¿No participaron la policía y el ejército? Se empezó a pedir la liberación de estudiantes y habitantes de la zona desde esa misma noche y a diferencia del 68 empezaron a salir de los separos y prisiones preventivas, pues había sido una pelea estudiantil en la que las fuerzas del orden no habían intervenido y el presidente Echeverría quería dejar el mensaje de que no tenía nada que ver. Bueno, el mensaje ya estaba dado y los halcones, aun bien preparados para golpear y anular a los estudiantes, difícilmente habrían podido lograr ese resultado si no hubieran contado con la colaboración de las fuerzas que mantienen el orden con base en la represión. Los estudiantes y los grupos civiles organizados no podrían exigir al Estado, este mantendría su supremacía.

*Profesor-Investigador en la UAQ.

A 50 años del Halconazo: los Lacandones en la marcha estudiantil del 10 de junio

Uriel Velázquez Vidal*

A 50 años del Halconazo, conviene reconstruir la participación de los grupos políticos de izquierda que acompañaron a los universitarios en la manifestación del 10 de junio, jueves de Corpus Christi. Fue el caso del Grupo Armado Lacandones que participó fortaleciendo los comités de las escuelas con una mejor organización. A todo esto, ¿Qué era el Grupo Armado Lacandones? ¿En qué aportaron los militantes del Grupo Armado Lacandones con sus experiencias y conocimientos, prácticos y teóricos a los comités de lucha de las escuelas? ¿Cuál fue la reflexión que se hizo al interior de este grupo en torno a la represión del 10 de junio?

I
La organización revolucionaria conocida como Grupo Armado Lacandones tuvo su origen en 1969 y desapareció cuando se fusionó con otras organizaciones en 1973 para conformar la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). El Grupo Armado Lacandones, era de corte marxista-leninista y sus fundamentos políticos e ideológicos tuvieron su base en los postulados del espartaquismo. Su documento Nuestro Camino, planteaba un análisis económico y político de la situación nacional e internacional. Además, manifestaba que la revolución mexicana de 1910 había sido usurpada por Venustiano Carranza y señalaba su carácter democrático burgués. Culpaba al Estado mexicano de la situación deplorable del país y llamaba a combatir el oportunismo de izquierda. El objetivo del documento era derrocar al gobierno burgués y establecer un gobierno socialista. Para lograrlo, convocaba a sus militantes a realizar trabajo político con las masas populares, ya que debían unirse a los trabajadores de la gran industria, dado que eran la base y el motor del verdadero partido proletario.

El Grupo Armado Lacandones tuvo un brazo armado que fue constituido por tres comandos: “Lacandones”, “Arturo Gámiz” y “Patria y Muerte”. El área geográfica donde se movió este grupo fue la Ciudad de México y su zona conurbada. Además, las prácticas de tiro y de acondicionamiento físico de los militantes se realizaron en regiones despobladas del estado de Hidalgo.

II
Los militantes del Grupo Armado Lacandones realizaban trabajo político con grupos de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Escuela Normal de Maestros. En esas estaban cuando se desarrollaron los preparativos para la manifestación del 10 de junio. Dentro de los espacios académicos se sospechaba que la marcha sería reprimida por las autoridades. Ante esta incertidumbre, los militantes acordaron reunirse para discutir cómo iban a participar en la marcha. En la reunión los militantes analizaron la posibilidad de asistir armados, su propósito era crear un escudo de defensa que protegiera a los manifestantes ante una posible represión armada por parte del Estado. De inmediato descartaron esa propuesta, debido a que no tenían capacidad de fuego, además resultaba muy aventurado hacerlo al margen de los manifestantes. El grupo cambió la estrategia, la cual fue organizar a los Comités de Lucha de las escuelas en dos cuestiones: 1) desplegar una

defensa organizada contra los ataques de los granaderos y 2) en caso de replegarse debían orientar a los manifestantes. Conviene especificar que los militantes no imaginaron siquiera que un grupo paramilitar irrumpiría la marcha con el fin de disolver la protesta. El 10 de junio, la marcha del Casco de Santo Tomás con destino al Zócalo salió a las 17 horas. El contingente estuvo conformado por militantes de distintas corrientes -comunistas, trotskistas, espartaquistas, maoístas- y de estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN; de la Facultad de Economía de la UNAM; de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), de la Universidad Iberoamericana (UIA) y del Colegio de México (COLMEX). Miles de manifestantes coreaban los lemas: “¡Democracia sindical!”, “¡Libertad presos políticos!”, y “¡Apoyo total a Nuevo León!”.

A las 17:15 horas jóvenes armados con largas varas de bambú, chacos y cadenas, adiestrados en artes marciales, atacaron en la Avenida México-Tacuba a los manifestantes. Se trataba de jóvenes de entre 17 y 25 años, en su mayoría, exmilitares dados de baja o expulsados, trabajadores de los departamentos de Limpia y Transporte del Departamento del Distrito Federal (DDF), y vagos de los barrios de Tepito, de La Merced y de La Candelaria de los Patos, que bajo las órdenes del teniente coronel Manuel Díaz Escobar integraron el grupo paramilitar Los Halcones.

Los estudiantes se replegaron, se reorganizaron y se enfrentaron a los agresores. Lograron replegarlos, hasta que los Halcones contraatacaron con armas de grueso calibre. Ante esta situación, los militantes del Grupo Armado Lacandones guiaron a los estudiantes a una casa de la calle Cacamatzin y a un domicilio de la Colonia Xocimanca. En estos lugares se refugiaron un grupo numeroso de estudiantes de la UANL y de otras escuelas.

III
Días después de la masacre, los militantes del Grupo Armado Lacandones analizaron y discutieron la represión del 10 de junio; estaban seguros de que los cauces legales estaban cerrados y de que la única forma de transformar la realidad era a través de la vía armada. Es necesario incidir en que la represión gubernamental de finales de los sesenta y principios de los setenta no solo generó que algunos individuos optaran por el paradigma de la guerrilla, otros decidieron cambiar las reglas del régimen a través de la participación en los partidos políticos: el Partido Comunista de México (PCM), el Partido Popular Socialista (PPS), o incluso el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Pero hubo quienes se inclinaron por el trabajo de masas con el fin de realizar trabajo de concientización entre los que serían las bases de apoyo del movimiento. Tres caminos en los que cada individuo eligió uno de acuerdo con su historia política individual o colectiva y el grado de conciencia social alcanzada -hasta ese momento- o radicalidad ideológica.

*Maestro en Historia y Etnohistoria por la ENAH / uriel.v.vidal@gmail.com

La Revolución mexicana ha muerto, viva la revolución socialista

Joel Ortega Juárez*

Cada disparo me estrujaba dolorosamente. Un muerto, otro más, un herido, más por allá; me repetía mi propia voz taladrando mi cerebro y sacudiendo mis emociones.

No podía evitar una enorme responsabilidad personal, debido a que fui quien habló antes de salir en manifestación, para decirle a los compañeros: vamos a salir, no podemos cederle la calle al gobierno de Echeverría. La libertad de manifestación se defiende: ejerciéndola. Sabemos que hay un gran despliegue policiaco. No vamos a caer en provocaciones, haremos valer nuestros derechos. Adelante compañeros.

Todo era el caos apocalíptico. Gritos, disparos, olor a pólvora y gases lacrimógenos.

Mantas tiradas en el piso. Algunos valientes tiraban piedras a los halcones. Quizá hubo disparos desde el lado de los estudiantes, pocos y de bajo calibre. Defensivos. Nada que hacer frente al ataque comandado por el siniestro militar Manuel Díaz Escobar, organizador de los halcones y viejo represor de los estudiantes.

El desprestigio del priato por la utilización abierta del ejército en todos los 60 y en el 68, sobre todo en Tlaltelolco, los llevó a crear ese grupo paramilitar con todo el respaldo gubernamental, yo diría que incluso Estatal.

El salvajismo con el que actuaron fue dantesco: llegaron a las instalaciones del Hospital Rubén Leñero, entonces denominado Cruz Verde, que se ubicaba a unas calles del sitio de la matanza, sacaban a los heridos de los quirófanos y los ajusticiaban frente a los médicos y enfermeras, algunos de ellos valientemente intentaban proteger a los heridos. Era el Infierno.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA HA MUERTO VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

En esta leyenda de una manta elaborada en Economía hace 50 años, los chavos y las chavas recogieron lo esencial del contenido del movimiento del 10 de junio de 1971 y el debate previo a la manifestación.

La discusión no era simplemente si se hacía la manifestación el 10 de junio o se suspendía; en realidad se trataba de los que de una manera u otra consideraban al gobierno de Echeverría como dispuesto a una apertura democrática y los que nos oponíamos a esa posición. Entre los que apoyaban a LEA como dispuesto a la Apertura Democrática estaban: Fernando Benítez (+), Carlos Fuentes (+), Víctor Flores Olea (+) y Enrique González Pedrero entre otros, su disyuntiva era "Echeverría o el Fascismo". Incluso el Ingeniero Heberto Castillo apoyaba la Apertura Democrática y los chavos radicales le llamaban Heberturo.

En el fondo era y sigue siendo el debate en torno a la Revolución Mexicana. Ese debate se daba entre chavos y chavas de 16 a 26 años. Una parte veníamos del movimiento del 68. La inmensa mayoría no tenía la más puta idea de la política, mucho menos de los políticos y casi nadie sabía de la existencia de partidos comunistas, grupos marxistas o cualquier cosa parecida a esos grupos casi extraterrestres. Éramos descendientes de los teloneros: los rebeldes sin causa. Nos alimentaba el rock and roll, tanto el de los grupos mexicanos dedicados a los covers, como el de los pioneros Little Richard, Elvis Presley, Bill Halley e incluso Paul Anka.

Las flotas, las pandillas, las bandas estaban por toda la Ciudad. Los cafés cantantes eran muy fresas. Sin pomo (alcohol) y casi nada de mota, era muy incipiente su consumo y entonces era vista como una yerba de los guachos (soldados), eso cambió abruptamente con el surgimiento de los jipis, AMLO se confunde y evoca su lema de Amor y Paz como parte del código de los sesentayochistas.

Los llamados despectivamente pescados de la Juventud Comunista y el Partido Comunista Mexicano eran la secta mayor de un extraño mundo de grupúsculos marxistas. Esos grupúsculos eran trotskistas, maoístas, castristas, cristianos de base, nacionalistas y los de culto a la música folklórica, la izquierda de dale tu mano al indio, con su morral y su huipil; toda esa burbuja no rebasaba unos cuantos miles en todo el país.

Es interesante cómo relata Javier Guerrero su militancia como dirigente de la JCM, es un antropólogo marxista, mordaz crítico del poder y divertido disidente del PCM "En el ya lejano 1965 me harté de ser dirigente de la Juventud Comunista Mexicana (JCM), rama del Partido Comunista Mexicano (PCM). Ingresé a esa organización cuando tenía 20 años porque pensaba que así me convertiría en un apasionado militante revolucionario y lucharía porque en México por fin se instituyera una sociedad justa y democrática, sin una inicua explotación y sofocante opresión que padecía la mayor parte de la población del país. Quise escalar el Everest, pero sólo puse mis pies encima de dos pequeños ladrillos. En realidad, el partido carecía casi totalmente de eficacia para cambiar radicalmente nuestro ámbito nacional, aunque tuvo importancia para lograr algunas reformas sociales importantes... No solamente teníamos que enfrentar reiteradamente la feroz represión gubernamental y de los grupos de mayor poder económico, sino que además debíamos

aguantar los innumerables obstáculos que nos colocaba la dirección partidaria. Pronto me di cuenta de que el PCM no era más que una de tantas sociedades de amigos de la URSS, como les llamaba Wright Mills. Decidí fugarme del PCM porque además en ese partido predominaba una indigencia intelectual y aunque sus miembros se decían marxistas conocían del marxismo lo que yo conozco del subsuelo de Marte". (La Jornada 18 de abril 2021 página 12)

En aquella época la UNAM seguía siendo la cantera de las elites políticas, culturales, científicas, quizá en gran medida porque su composición en el alumnado era predominantemente clase mediera, con algunos puntitos negros en el arroz, como era mi caso y por supuesto con los toficos (aludiendo a la publicidad de un chicoso que decía: toficos huumm que ricos). Como lo eran el grupo de Carlos Salinas, Manuel Camacho y Emilio Lozoya padre. Entre los profesores estaba toda la casta de dinosaurios del PRI. Incluso los ex presidentes de la república, se formaban en la UNAM, a partir de Miguel Alemán, primer presidente no militar y curiosamente, por otras razones, hasta Andrés Manuel López Obrador es egresado de su Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

El panismo era prácticamente inexistente, aunque sus primeros dirigentes como Manuel Gómez Morín fueron fundadores de la UNAM. La derecha universitaria era mucho más primitiva, estaba agrupada en el MURO, Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, grupo que atacaba violentamente a las izquierdas. Principalmente a la JC Juventud Comunista. En la ciudad de Puebla asesinaron a dos camaradas Joel Arriaga y Enrique Cabrera, en 1972, por su rabioso anticomunismo.

Históricamente el Movimiento del 10 de junio de 1971, retrasó 50 años el arribo del llamado gobierno de la Cuarta Transformación. Es decir, al exhibir la demagogia de Luis Echeverría Álvarez impedimos la subordinación del movimiento a la ideología dominante de la Revolución Mexicana. No fue suficiente, dado que renació primero con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, la disolución de los partidos y grupos socialistas y de manera impresionante con el fenómeno de Andrés Manuel López Obrador, su instrumento electoral Morena y su aplastante triunfo en julio de 2018.

A 50 años del Movimiento del 10 de junio de 1971 es necesario salir de la trampa de apoyar a los partidos, grupos y líderes vendedores de baratijas y demagogia, para preservar al capitalismo con falsas soluciones, nada novedosas y que han impedido a los movimientos tener su propia autonomía, sus dirigentes, sus pensadores, sus teóricos y su propia ruta para realizar una revolución profunda anticapitalista.

En el México del 2021 con un gobierno de gran apoyo popular que despertó la esperanza de millones de un cambio, es necesario estar alertas y evitar un nuevo engaño.

EL PRESENTE ES DE LUCHA, EL FUTURO ES NUESTRO

En todos los aspectos el gobierno de la Cuarta Transformación es una estafa. Cambió sus propuestas para poner fin a la militarización del combate a la violencia, la inseguridad y los grupos del llamado crimen organizado regresando a las fuerzas armadas a los cuarteles, pero en cuanto tomó la presidencia, propuso la creación de la Guardia Nacional, aprobada por unanimidad en las dos Cámaras de Senadores y Diputados. Eso significó "constitucionalizar" la guerra de Calderón y Peña Nieto. La "unanimidad" en el Congreso de la Unión es un hecho político sin precedentes, producto de la compra de votos de los legisladores de todos los partidos, tal como hizo Lula en Brasil mediante el tristemente célebre mensalao, que llevó a la cárcel a José Dirceu ex dirigente estudiantil de los años 60 y afectó al propio Lula.

(Fragmentos de la segunda edición actualizada de mi libro "10 de junio. Ganamos la Calle", para el 50 aniversario).

*Economista y analista político. Activista del movimiento estudiantil de 1971 y ex militante de la JCM. Autor del libro 10 de junio. Ganamos la calle.



Contrainsurgencia en México, 1960-1980

Camilo Vicente Ovalle*

2 de julio de 1974. Ya se cumplía un mes del secuestro del senador y candidato a la gubernatura del estado de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, uno de los rostros más representativos del régimen autoritario mexicano. Secuestrado a principios de junio, los órganos de seguridad nacional no habían logrado su rescate y tampoco contener completamente el desafío guerrillero en la sierra de Atoyac. Para julio estaban claros que era necesario dar algunas vueltas de tuerca a la estrategia contrainsurgente: llevar a campo a todo el personal “que ha salido al extranjero para recibir diversos cursos de adiestramiento, que tienen relación con la contraguerrilla” y hacer conciencia en todo el personal de las Fuerzas Armadas, que no se estaban enfrentando a gavilleros o maleantes, como hasta ese momento había sostenido el discurso público del gobierno federal, sino que hacían frente a una verdadera guerrilla, así fue enfatizado en un informe secreto de la Secretaría de la Defensa Nacional:

Resulta conveniente el crear conciencia dentro de las Fuerzas Armadas, de la magnitud del problema debiendo reconocerlo en todos los niveles jerárquicos de mando, puesto que, si por conveniencia se le ha dado nombre de maleantes o gavillero para no deteriorar la imagen de México en el exterior, su forma de operar viene a ser exactamente igual a la de una guerrilla.

Pero el reconocimiento de la insurgencia y sus posibilidades, supuestas o reales, ya había encendido las alertas al interior de las dependencias encargadas de la seguridad nacional, al menos, una década atrás. Desde comienzos de la década de 1960 se desplegó un nuevo ciclo de violencia política, que se había ido alimentando en la experiencia autoritaria de la década anterior, cuya característica central fue la emergencia de una nueva disidencia popular que se materializó en organizaciones campesinas, obreras, populares y guerrilleras que, pese a sus diferencias de métodos, coincidieron en la necesidad histórica de hacer una nueva revolución con carácter socialista, popular y nacional. Con toda claridad el Estado mexicano desde 1965 comenzó un proceso para la identificación de esas nuevas organizaciones, sus redes y militancias, así como la adecuación institucional y la formación de personal para hacer frente al desafío de una nueva insurgencia social. A estos cambios, tanto ideológicos como institucionales, es a lo que llamamos el giro contrainsurgente de Estado mexicano, que se vio favorecido por los cambios que entre 1961 y 1965 se dieron en la geopolítica del gobierno de los Estados que directamente comenzó a favorecer o impulsar gobiernos autoritarios o dictatoriales. Ya para 1969 resultaban innegables las condiciones insurgentes y la necesidad de articular institucionalmente la respuesta:

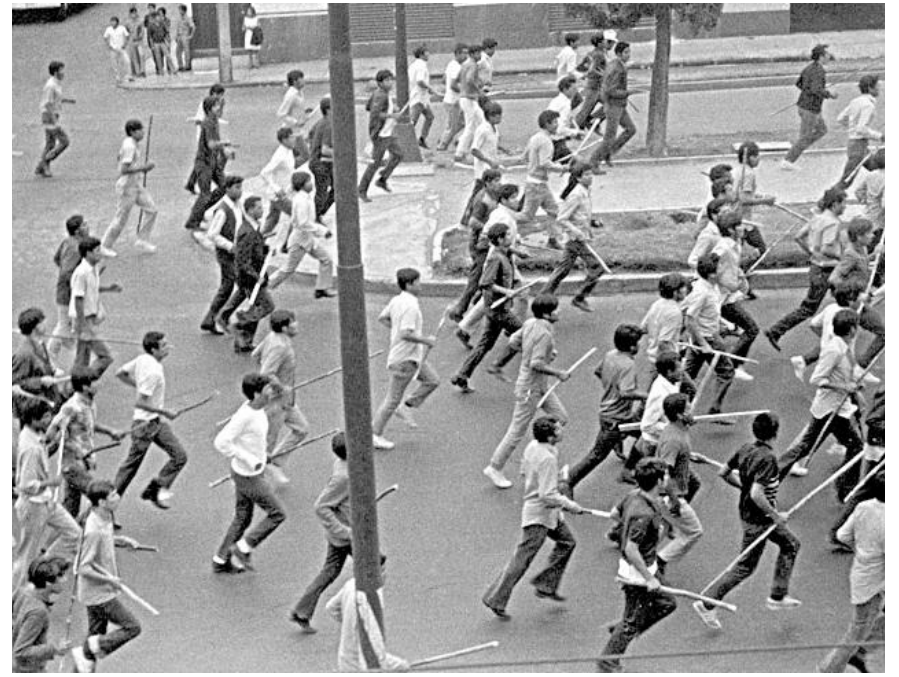
No se puede considerar como especial la situación de las guerrillas en el Estado de Guerrero, porque existen situaciones similares en la mayor parte del territorio nacional. [...] Por lo que respecta a las guerrillas urbanas, existen planes muy diferentes en etapas de estudio y realización, contándose con el concurso y la valiosa cooperación de otras dependencias federales, principalmente la de la Secretaría de Gobernación.

Las dependencias eje del giro contrainsurgente fueron la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de la Defensa Nacional que establecieron un complejo contrainsurgente, al que estuvieron coordinadas, en distinto grado, las policías estatales y municipales de aquellos escenarios principales de la contrainsurgencia. Se crearon nuevas dependencias especializadas en la contrainsurgencia, como el grupo C-047 de la Dirección Federal de Seguridad, o la Brigada de Fusileros Paracaidistas y el 2º Batallón de Policía Militar, de la Secretaría de la Defensa Nacional. A este complejo contrainsurgente muy pronto fueron articulados grupos clandestinos paramilitares, quizá los más representativos de esta nueva estructura fueron: los Halcones, Cuartel General contra la Subversión en Nuevo León o la Brigada Blanca antiguerrillera.

Sin embargo, la contrainsurgencia no sólo articuló estructuras y acciones militares o policiales, también consideró transformaciones jurídicas (como la inclusión del delito de terrorismo en 1970), acciones de tipo social en las zonas de insurgencia (jornadas médicas, construcción de caminos), acciones económicas o de desarrollo dirigidas a minar la base social de las organizaciones populares o guerrilleras; así como también articuló un discurso público a nivel nacional e internacional, este último fue tan eficazmente implementado que le permitió al Estado mexicano, por un lado, reconocer y construir relaciones con gobiernos socialistas (Chile, Cuba) y, por otro, evadir cualquier señalamiento internacional por las atrocidades cometidas contra las disidencias internas, como desapariciones forzadas, tortura y ejecuciones extrajudiciales, que constituyen graves crímenes de Estado para los que aún no hay un dato preciso de sus víctimas.

Esta estrategia política internacional fue establecida por Luis Echeverría, la doctrina Echeverría, como él mismo reconoció en una conversación en 1972 con Richard Nixon, presidente de Estados Unidos:

en el discurso que voy a tener dentro de una hora en el Congreso, yo ratifico mis tesis del tercer mundo frente a las potencias, porque si en América Latina yo no tomo la bandera nos la quita Castro Ruz. Estoy perfectamente consciente de eso [...] nosotros lo



sentimos en México – que yo lo sentí en Chile, que se siente en Centroamérica, que se siente entre los grupos juveniles, entre los intelectuales – que Cuba es una base soviética en todos sentidos, militar e ideológica, que la tenemos en las narices [...] México tiene que contribuir más que ningún país latinoamericano a quitarle una bandera de progreso a Castro Ruz...

Ya es un consenso más o menos generalizado que este periodo de contrainsurgencia se prolongó entre 1965 y 1985, fecha en que la DFS fue disuelta y con ello el complejo contrainsurgente. Sin embargo, aún queda el Ejército que, con variaciones, siguió implementando técnicas contrainsurgentes durante las décadas de 1980 y 1990.

Dada la amplitud de la estrategia diseñada e implementada por el Estado mexicano para contener o eliminar a las disidencias políticas, así como desarticular cualquier posibilidad de insurgencia, resulta no sólo insuficiente, sino teórica y políticamente erróneo el uso de la categoría de “guerra sucia” para definir este periodo. “Guerra sucia” hace referencia a la implementación de técnicas ilegales de la violencia de Estado para el combate a la disidencia, sin embargo, el término que más allá de su uso con fines periodísticos, no aporta claridad empírica ni conceptual al ciclo de violencia política y de Estado que duró aproximadamente 20 años, y que no afectó sólo a las organizaciones guerrilleras, sino a un conjunto más amplio de la disidencia política en México. Tomando sólo la aparición del uso de técnicas ilegales contra la disidencia se deja de lado el proceso de adaptación, aprendizaje y radicalización de las políticas y estrategias policiales-militares que se vieron implicadas en la contrainsurgencia, y sobre todo pasando por alto la propia definición del Estado de una situación (posible o de hecho) de insurgencia. Bajo el término “guerra sucia” quedan subsumidas tanto las prácticas de terror de Estado como otras violencias estatales, y conflictos políticos de distinto orden y grado, también oculta el uso de instrumentos legales para el combate a la disidencia, las definiciones de delincuencia y delitos nuevos, como el terrorismo, o el uso de políticas sociales para minar el apoyo a las insurgencias. Todos estos métodos no fueron un torcimiento de la ley, sino la adecuación contrainsurgente del Estado.

*Historiador por la UNAM. Autor del libro “[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980”.

Referencias

-AGN, SEDENA. “Análisis y evaluación de la situación actual en relación con el secuestro del senador del estado de Guerrero, C. Ingeniero Rubén Figueroa, por la gavilla ‘guerrillera’ de Lucio Cabañas”, 2 de julio, 1974. Expediente 298, caja 100.

-Greg Grandin, *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (New York: Henry Holt and Company, 2006).

-AGN, IPS. Información de Acapulco, 25 de abril, 1969, en Genaro Vázquez Rojas versión pública IPS, legajo 1/6, 2009

-The Nixon Tapes: Secret Recordings from the Nixon White House on Luis Echeverría, June 15, 1972, 10:31 am – 12:10 pm, Conversation No. 735-1, Cassette Nos. 2246-2248, Oval Office. National Security Archive, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB95/mex27.pdf>.

10 de junio de 1971: debut y despedida de una siniestra fórmula represiva

Enrique Condés Lara*

La intención de fondo que buscaba Luis Echeverría Álvarez el 10 de junio de 1971 fracasó por la sorprendente irrupción de actores inesperados: los reporteros, camarógrafos, corresponsales extranjeros y periodistas que cubrieron la manifestación reprimida.

El presidente Echeverría tenía muy presentes las imágenes y noticias que circularon por todo el mundo en 1968 que destacaban las persecuciones sangrientas de policías y soldados contra estudiantes y ciudadanos inermes. Iniciaba su sexenio y no quería pasar a la historia como un gorila asesino, como le ocurrió a Gustavo Díaz Ordaz, su antecesor. Pero no podía tampoco permitir que la disidencia y los movimientos independientes crecieran; tolerarlos sería tomado como síntoma de debilidad, algo inaceptable en un sistema presidencialista, de partido único (los demás eran organismos paraestatales), asentado en el corporativismo y control de las organizaciones de masas.

Ideó entonces una fórmula que le permitiría aplastar la inconformidad y la protesta y salir indemne, con las manos limpias. La llamó Halcones. Esto es, un cuerpo paramilitar, de choque, perfectamente adiestrado y pertrechado que hiciera todo el trabajo sucio que fuera necesario, sin que su gobierno, policías y soldados aparecieran involucrados.

Dio autorización para que un grupo de oficiales del Ejército mexicano con permiso, costeados por dependencias del Departamento del Distrito Federal y bajo el mando del coronel Manuel Díaz Escobar preparasen a jóvenes desempleados, ex policías y ex soldados en técnicas de “control de multitudes”, artes marciales y manejo de armas, encuadrados en esquemas militares. Sin uniformes, sin registro oficial, sin oficinas o domicilio determinado, pretendía hacerlos aparecer como un grupo o grupos de jóvenes que rivalizaban con otros dentro del movimiento estudiantil, de la insurgencia sindical o del emergente movimiento urbano-popular, según fuera el caso. Por su parte, las autoridades no sabrían nada de ellos, de su origen y financiamiento, e invariablemente negarían toda responsabilidad en su creación, preparación y conducción. Caerían dos pájaros con un solo disparo: los inconformes recibirían su escarmiento y el gobierno, sin responsabilidad visible alguna y las manos limpias, entraría a restablecer la calma y brindar justicia.

Sin embargo, el 10 de junio de 1971, fue el debut y despedida de ese maquiavélico plan. Los Halcones se precipitaron sobre la marcha, la primera que salía a las calles de la capital después del 2 de octubre de 1968, armados con Kendos y cadenas, gritando “¡Viva el Che Guevara!” para confundir y dar elementos para que posteriormente los funcionarios insistieran en que “fue un pleito entre los mismos manifestantes”, pero encontraron una inesperada respuesta de los estudiantes, quienes los rechazaron con piedras y palos dos veces. Enardecidos e incontrolados por la inaudita y a la vez, para ellos, humillante firmeza de los jóvenes manifestantes, apuntalaron la tercera carga con carabinas M-1 y pistolas. De inmediato, al caer los primeros heridos de bala, cesó toda resistencia y cundió el pánico y el desorden entre la gente, que buscaba refugio desesperadamente en casas, negocios, vecindades aledañas y en la Escuela Normal de Maestros. Pero los Halcones continuaron la cacería arremetiendo contra todos y contra todo, incluyendo a corresponsales extranjeros, fotógrafos, redactores, reporteros y periodistas nacionales que cubrían la marcha; golpearon a unos, destruyeron cámaras y grabaciones de otros, detuvieron a los que parecieron sospechosos, fuera de si humillaron a todos. Fue el detonador del fracaso del oculto operativo oficial.

Esa misma noche, Alfonso Martínez Domínguez, regente de la ciudad de México, al presentar la primera versión oficial de los hechos: “Tenemos informes de que hubo riñas entre ellos y de que estos grupos iban armados... No existen los halcones, esta es una leyenda”, se topó con un airado reclamo de los representantes de los medios informativos, muchos de los cuales toda su vida habían avalado, justificado y callado en favor del gobierno. Las palabras del regente cayeron como gasolina al fuego, los encendieron aún más. Al día siguiente, sorprendentemente abordaron directamente al presidente de la República en Palacio Nacional, como nunca antes lo habían hecho. “La existencia de este grupo fascistoide -le dijeron-, que no puede ser producto de una generación espontánea, es real. No se nos puede engañar, señor Presiden-te. Sabemos que es un grupo perfectamente organizado, perfectamente adiestrado en el manejo de armas, perfectamente consolidado, como usted lo verá en las fotografías”. Además, “Los Halcones son un grupo de jóvenes bien dotados físicamente que reciben entrenamiento en el manejo de armas.” Tuvo Echeverría que modificar la inicial versión oficial y ordenar en ese momento al Procurador General de la República, una investigación “lo más pronto posible y a fondo” para dar con los responsables. “Si ustedes están indignados, yo lo estoy más”, comentó al ver las fotografías que le entregaron reporteros y periodistas. El asunto había tomado un giro inesperado. Se les había salido de las manos. Las crónicas, las fotografías y los reportajes compro-metían y alimentaban la irritación general. Aun

así, hubo otras torpezas oficiales que escandalizaron más a la opinión pública. El coronel Ángel Rodríguez García, jefe de las fuerzas policiales presentes el 10 de junio, siguiendo estrictamente las instrucciones que recibió, sin medir o meditar las consecuencias de sus palabras en el ambiente que se había creado tras los sucesos represivos, el día 13 dijo a los periodistas que no intervino porque tenía instrucciones precisas de permanecer a la expectativa a pesar de que “había visto a un individuo de camisa blanca y pantalón negro disparar sobre un manifestante que cayó muerto, pero no intervino porque esa era la consigna”. Sus palabras encendieron los ánimos, muy caldeados a esas alturas.

The Washington Post publicó: “Cientos de policías estaban en la zona pero no hicieron nada para detener a los atacantes, cuyas armas iban de varas de bambú a rifles y subametralladoras”. The Time apuntó: “Durante todo el incidente la policía no dio un solo paso para intervenir”. The New York Times dijo: “Hay evidencias de colaboración entre la policía municipal y la fuerza derechista de los halcones, a la cual se le permitió cruzar los cordones policiales para atacar a los estudiantes izquierdistas... los halcones conferenciaron con la policía antes de comenzar a disparar contra los manifestantes”. En México, los titulares de primera plana de los diarios del día siguiente, señalaron: “Marcha Estudiantil Frenada por Grupos de Choque; 6 Muertos” (Excélsior); Consternación por los Trágicos Sucesos de Ayer” (El Día); Trágico Saldo de la Manifestación Estudiantil en el DF” (El Heraldo de México); “Batalla Campal en Amplia Zona Urbana al Disolver la Manifestación Estudiantil (El Universal). Era necesaria una nueva versión oficial que atendiese la gravedad que significaba ya el problema para el gobierno, en particular para Echeverría Álvarez.

Y el día 15 la presentó al tomar la palabra en una concentración oficial organizada para “apoyar el programa, principios y política del licenciado Luis Echeverría Álvarez”, o sea a él mismo, tras repudiar “la provocación y los métodos represivos” dijo, “Cerremos el camino a los emisarios del pasado”. Y esa misma tarde, le pidió la renuncia a Alfonso Martínez Domínguez y al jefe de la policía capitalina, Rogelio Flores Cu-riel, quienes quedaron señalados en la memoria colectiva como “los emisarios del pasado” que intentaron “frenar la obra progresista del presidente Echeverría”.

Tras bambalinas, ordenó la disolución de los halcones, quienes recibieron su última paga y una compensación adicional. Fue muy grande la contribución de la rebelión de periodistas reporteros y fotógrafos contra los abusos represivos de los halcones y de la complicidad policiaca que disfrutaron en el desmoronamiento del maquiavélico e ilegal proyecto de represivo de Echeverría.

Después del 10 de junio de 1971, ningún gobierno se atrevió a disolver violentamente alguna concentración o manifestación de masas en la ciudad de México. Si acaso, José López Portillo intentó infructuosamente durante su gestión amedrentar a los manifestantes con sirenas de patrullas a todo volumen y la exhibición de vehículos antimotines recién adquiridos. Pero no se atrevió a apalear y encarcelar a inconformes reunidos en lugar público, ni a ordenar a policías, soldados o paramilitares disparar sobre la multitud.

* Historiador por la BUAP. Preso político de 1967 a 1973. Ex militante del PCM y participe en el FSLN. Autor del libro “10 de junio ¡No se olvida!”.



A 50 años del halconazo del jueves 10 de junio de 1971. 1968-1971. Organización estudiantil y represión

Anuar Israel Ortega Galindo*

El 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971 se empatan por la infamia, por la manera en que actuó la autoridad de entonces; en uno y otro episodio fueron utilizados métodos violentos, se trató de operativos de Estado para desaparecer la inconformidad, en los que actuaron coordinadamente fuerzas policiales, militares y paramilitares. Ambos episodios se empatan porque sus víctimas, junto con otras más que se han sumado con el paso del tiempo continúan sin recibir justicia, como sociedad se trata de heridas aun abiertas en la memoria colectiva.

Suele interpretarse que el movimiento estudiantil de 1968 finalizó en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, y es más, esa interpretación mimetiza el movimiento de protesta estudiantil con la emboscada de la Plaza de las Tres Culturas, lo cual es impreciso, incorrecto e injusto. El M68 tuvo una duración de cerca de medio año, desde el 22 de julio hasta el 5 de diciembre cuando fue disuelto el órgano de dirección el Consejo Nacional de Huelga y sin embargo no concluye ahí, porque la experiencia organizativa y de toma de conciencia y acción de toda una generación se esparcirá en los años venideros hacia distintas esferas de la sociedad mexicana.

Caso parecido sucede con el llamado Halconazo, ocurrido el 10 de junio de 1971 en las inmediaciones de la Ribera de San Cosme. El jueves de corpus de 1971 oculta la organización y movilización estudiantil de los Comités de Lucha de distintas escuelas. El año de 1971 está marcado por el Halconazo por la represión a la manifestación estudiantil, integrada por estudiantes de las escuelas medias y superiores del Distrito Federal que mostró en más de un sentido claramente el perfil autoritario y sanguinario del gobierno de Echeverría, que por más que trató de distanciarse de Díaz Ordaz a nivel discursivo, mostrando cierto perfil de progresista y enunciando una apertura a la oposición.

Sobre los motivos de la marcha, en los testimonios de sus participantes bastante se ha dicho, todo apunta a mostrar apoyo al movimiento estudiantil de Nuevo León y a demandas de los Comités de Lucha. La manifestación que sería la primera en efectuarse en el espacio público de la ciudad, luego del 2 de octubre de 1968, y que por lo tanto representaba una victoria simbólica porque nuevamente se ejercía el derecho a la libre manifestación, porque nuevamente se ganaría la calle. La marcha suponía el inicio de un nuevo ciclo en la movilización luego de Tlatelolco, pero irónicamente reafirmó la tendencia autoritaria del régimen. El ataque del grupo paramilitar de los "Halcones" dejó un número indeterminado aún de personas lesionadas, fallecidas.

A pesar de los paralelismos, hace falta entender qué procesos sociales, políticos, organizacionales y hasta represivos están presentes y conectan a ambas fechas. Propongo poner atención en un seguimiento más puntual lo que ocurre entre 1969, 1970 y 1971, para abonar a un entendimiento más claro. Ni la movilización estudiantil ni la represión terminaron en 1968 y volvieron a aparecer como por generación espontánea en 1971.

Me referiré a dos realidades: 1. La violencia de Estado, digamos la represión a movimientos sociales de oposición y 2. La organización social popular, es particular la movilización estudiantil movimiento estudiantil post 1968, para con ello establecer claramente las continuidades y abonar a explicaciones integrales.

Con la aprensión de los principales líderes del Consejo Nacional de Huelga en la prisión de Lecumberri, la organización estudiantil, diezmada pero aun presente, queda a cargo de los brigadistas, que como base en 1968 ahora, obligados por las circunstancias maduraron y tomaron la dirección de los comités de lucha. Mientras se exige la libertad de los presos del movimiento de 1968, se les visita en el Palacio Negro, también se resiste a los ataques represivos de las autoridades educativas que bien expulsaban o no dejaban inscribir a estudiantes que habían participado en el movimiento. Las autoridades patrocinaron a grupos porriles para amedrentar y en una mancuerna con las fuerzas federales, inscribieron a jóvenes militares y agentes, mismos que nunca lograron pasar por estudiantes comunes y fracasaron en su labor encubierta para reportar sobre la movilización estudiantil en las distintas escuelas. Entre 1969 y 1970 hubo movilizaciones estudiantiles en la Ciudad de México pero dentro de las instalaciones universitarias o politécnicas así como eventos de solidaridad internacional.

En 1969 se combatió lo más que se pudo al candidato Luis Echeverría Álvarez (LEA), se sabotearon eventos de su campaña y se mantuvo una incesante labor de arrancar propaganda y quitar toda su publicidad. Todavía como candidato Echeverría cobraría la osadía, en las vísperas del año nuevo de 1970 un grupo de presos políticos del movimiento estudiantil que permanecían en huelga de hambre fue atacado, las autoridades del penal instigaron a los presos comunes para que los asesinaran, algunos fueron atacados pero terminaron hiriendo y golpeado a algunos y robando las pertenencias de todos. Este acontecimiento tuvo eco en los comités de lucha que mantuvieron la exigencia de su liberación.

En noviembre de 1970 en un mitin en el Casco de Santo Tomás, los comités de lucha se enfrentaron con grupos de choque que impidieron que la manifestación saliera del espacio politécnico, algunos asistentes del evento coinciden que se trataba de algunas células de los Halcones, pero que en esa ocasión no llevaban armas de fuego, y que los estudiantes los superaban en número y coraje: "hicimos correr a los Halcones".

Respecto a la represión, que no se detiene luego de 1968 y que se aprecia claramente con los Halcones, basta decir que desde los días del movimiento estudiantil existían grupos parapoliciales como el de los Halcones, como el de Los Boinas Rojas de Netzahualcóyotl. O el grupo "Zorro" que se dedicó a hostigar y atacar las guardias de las escuelas en paro y que posteriormente provocaron la explosión de artefactos en oficinas públicas para escenificar la existencia de extremistas a finales de 1968 y durante 1969. El grupo Zorro tomó su nombre del apelativo de su jefe el coronel Manuel Díaz Escobar denominado "Zorro plateado" y quien posteriormente será la cabeza de los Halcones.

En el año de 1970, por recomendación del jefe del Estado Mayor Presidencial Capitán Luis Gutiérrez Oropeza y artífice de la emboscada del 2 de octubre, se formalizó el grupo, con el objetivo de vigilar las instalaciones del metro, del sistema de agua y drenaje y del tendido eléctrico de actos de vandalismo y de sabotaje. Al mando de este grupo se encontraban oficiales del ejército mexicano entrenados en los Estados Unidos en tareas de contrainsurgencia y control de multitudes, como Díaz Escobar. Estos oficiales reclutaron, entrenaron y organizaron a su vez a grupos de jóvenes proletarios miembros de pandillas o desertores del ejército que empezaron actuar desde ese momento y hasta por lo menos el 10 de junio de 1971.

En la década de 1970 proliferarán grupos paramilitares al amparo de autoridades militares y de la secretaria de gobernación. El esquema de los Halcones se replicó con los "agentes confidenciales" que tenían los jefes de Zonas Militares. Al igual que los Halcones eran civiles entrenados, armados y protegidos. Entre 1974 y 1976 los agentes confidenciales en Monterrey, Guadalajara y Acapulco efectuaron asaltos y secuestros simulando que los habían cometido grupos armados revolucionarios, alimentaron el miedo de empresarios y gente adinerada, a la que se ofertó protección. Amparados en la impunidad también comenzaron a controlar otras actividades ilícitas como el narcotráfico.

*Historiador por la UNAM.



Parecía predestinada desde que nació; así me lo dijo siempre mi “amá”. Agua y coches nunca me han abandonado. Dicen que caía un santo aguacero cuando ella ya no podía con los dolores. Pero no se le quitarían mientras no naciera yo. Como pudo, salió a la calle y le hizo la parada al primer auto que pasó, aunque no era taxi. Como sea, el bendito señor se paró y le dijo a mi “amá” “súbase”; así lo hizo ella, pero de allí no pasaron porque ya comenzaba yo a asomar mi cabeza. Mi “amá” gritaba cada vez más fuerte y más seguido. El hombre ni tiempo tuvo de encender el motor, sino que como pudo maniobró para ayudarme a nacer, y le pidió a alguien que iba pasando que le consiguiera una ambulancia. Cuentan que cuando llegó ‘la Cruz’ yo ya estaba ‘fuera’; el señor hasta se había calmado, ‘aunque’ antes ‘staba’ muy nervioso; pero agarró fuerzas de quién sabe dónde y tan se acomodó que, sin su ayuda, yo no habría nacido. Días después me llevó a bautizar; todavía voy a veces a verlo. Mi “amá” le quedo agradecida para siempre a mi padrino.

Desde mi primer grito se notaba que tenía buena voz. En la primaria, siempre me elegían pa recitar en las fiestas patrias o en bienvenidas a los de nuevo ingreso. Gané fama de declamadora y la escuela me envió a un concurso de zona, donde saqué el primer lugar; después me pidieron que representara a Querétaro en el estatal; también lo gané, pero ya no fui al nacional, porque no tenía ropa pa la competencia. El del segundo lugar fue por mí.

Como mi “amá” lavaba ajeno, siempre andaba apurada. Por eso decidí ayudarla en la lavada; y seguí en el agua. Quería estudiar secundaria y después hacer la carrera de maestra, pero la falta de lana me lo impidió. Sin embargo, tengo mi “culturita” pues leía todo lo que podía: letreros en las calles, anuncios de tiendas, etc. Un vendedor de periódicos me echó la mano: me regalaba algún ejemplar que se le quedaba (en lugar de devolverlo a la agencia), y yo lo leía de punta a punta. A falta de escuela, la vida me enseñó qué leer y cómo hablar, pero nunca pude llegar más allá de la primaria. Me contenté con ser lectora y muy “platicadora”. Crecí rápido, y mi cuerpo comenzó a mostrar las formas que da la

vida. Unos me admiraron y cortejaron, hasta que se me presentó Beto, con el que me flechó Cupido; caí derechito, sin meter las manos; ‘luego luego’ le dije “sí” cuando me pidió matrimonio. Nos casamos, y decidimos vivir juntos. Ese amor nos dio tres hijos. Ya crecieron, y ‘stán’ en la ‘Uni’ y en la ‘prepa’.

Regreso a la historia de mi vida: No me sentía bien: veía que mi “amá” se jodía ‘chingándole’ a la ‘chamba’, pero no pasaba de ‘perico perro’. ‘Tons’ me dieron trabajo en un negocio de lavacoches, de los que hay por todos lados; aunque era mujer, me aceptaron, pero me alvirtieron que tenía que trabajar igual que los demás, sin hacerme maje; pronto me di cuenta de que ese trabajo es bien jodido: hay que darle todo el día hasta muy tarde.

‘Tons’ conocí a un ángel de los que a uno se le cruzan en el camino. Hacía tiempo, yo le había dicho que quería trabajar por mi cuenta en lavar coches, pero no tenía equipo. Sin condiciones, me dio algo de dinero pa’ comprar herramientas y me independizara. Me salí de la empresa y ya voy con mis tiliches y mi cubeta pal’agua, de casa en casa ofreciendo mis servicios y abriantando coches ajenos.

Ora traigo otro tipo de problemas, porque mi esposo se metió a una religión donde le cambiaron su forma de vida y sus creencias. No me molesta que haya decidido cambiarse con ellos; pero él; yo no l’entro. Él entonces se enojó conmigo y todavía no se le pasa; ya’sta me pidió la separación, porque dice la Biblia, según él, que la mujer no debe trabajar, sino que el hombre la tiene que mantener; dice que Dios ordena a las mujeres que obedezcan al esposo; que la fe me prohíbe

trabajar, pero q’stoy encaprichada en seguir lavando coches. La verdad es que sí ‘stoy’ cansada y quisiera dejar de ‘chambiar’, pero no por lo que dice mi marido. Y menos ahora que mis hijos tan en sus estudios; hay que ayudarlos, pos no alcanza con lo que él les da. Aunque no van a la escuela por lo del covid, toman las clases por tele, compran libros y tienen que hacer y entregar tareas con su celular. Eso cuesta mucho.



Barbara W. Tuchman

Ricardo Rivón Lazcano

De la marcha de la sinrazón:

-El gobierno sigue siendo la esfera principal de la locura porque es allí donde los hombres buscan el poder sobre otros... tan sólo para perderlo sobre ellos mismos.

-El rechazo de la razón es la primera característica de la locura.

-Según los estoicos, la razón era el “fuego pensante” que dirige los asuntos del mundo, y el gobernante del Estado se consideraba como “el servidor de la razón divina nombrado para mantener el orden en la Tierra”. La teoría era reconfortante, pero entonces como hoy la “razón divina” era abrumada, las más de las veces, por flaquezas humanas no racionales: ambición, angustia, afán de poder, deseos de encubrir errores, engaños, ilusiones, prejuicios fijos.

-Aunque la estructura del pensamiento humano se basa en el procedimiento lógico que lleva de la premisa a la conclusión, no está a prueba de las flaquezas y las pasiones.

-El pensamiento racional claramente indicaba a los troyanos que podían sospechar de un truco cuando al despertar vieron que todo el ejército griego se había desvanecido, dejando sólo un extraño monstruoso prodigio fuera de sus murallas. Un procedimiento racional habría sido, al menos, buscar enemigos ocultos dentro del Caballo, como urgentemente lo pedían Capis el Viejo, Laocoonte y Casandra. Tal opción estaba disponible, y, sin embargo, fue descartada.

-Estaban tan imbuidos por la codicia y el afán de poder y el desenfreno de su época que una respuesta racional a las necesidades de su pueblo estaba casi fuera de su alcance. Se habría requerido una cultura de distintos valores. Podemos suponer que un ordinario instinto de conservación habría hecho notar la creciente insatisfacción que, como agua, iba llegando hasta sus pies.

-La locura no estuvo tanto en ser irracional cuanto en estar totalmente apartados de la tarea para la que habían sido nombrados.

-Las sucesivas medidas adoptadas estuvieron tan claramente fundadas en actitudes fijas preconcebidas y tan regularmente contrarias al sentido común, la inferencia racional y todo aviso convincente que, como locura, hablan por sí mismas.

-En las operaciones de gobierno la impotencia de la razón es grave porque afecta todo lo que toca: los ciudadanos, la sociedad, la civilización.

-Platón deseó desesperadamente que el hombre captara y nunca volviera a soltar “el sagrado cordón dorado de la razón”, pero también él tuvo que reconocer, a la postre, que sus congéneres estaban anclados en la vida de los sentimientos, movidos como títeres por los hilos de deseos y temores que les hacían danzar.

-Cuando el deseo no está de acuerdo con el juicio de la razón, nos dijo el filósofo, hay una enfermedad del alma, “Y cuando el alma se opone al conocimiento, o la opinión o la razón que son sus leyes naturales, a eso llamo locura”.

-El poder dominante de las fuerzas oscuras y enterradas del alma que, no estando sujetas a la mente, no pueden ser corregidas por buenas intenciones o una voluntad racional.

-Principal entre las fuerzas que afectan la locura política es la sed de poder, llamada por Tácito “la más flagrante de todas las pasiones”. Como sólo puede quedar satisfecha mediante el poder sobre los demás, el gobierno es su campo favorito de ejercicio.

-Un mayor estímulo para la locura es el exceso de poder. Tras concebir su maravillosa visión de los reyes filósofos en la República, Platón empezó a sentir dudas y llegó a la conclusión de que las leyes eran la única salvaguardia.

(LA MARCHA DE LA LOCURA. Fondo de Cultura Económica. 1989)

Migración; añejo problema

Salvador Rangel

De acuerdo a la definición de la Real Academia de la Lengua Española, la migración es el “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”

Después de la anexión en 1847 de territorios mexicanos por los Estados Unidos, se dan los primeros movimientos migratorios, al quedar familias separadas por las nuevas fronteras.

Durante el periodo de la Revolución se calcula que el ocho por ciento de la población mexicana migró a los Estados Unidos, principalmente la clase media con posibilidad económica, y en contra parte los campesinos que no tenían seguridad personal ante los constantes levantamientos militares y el riesgo de formar parte -en contra de su voluntad- de los beligerantes.

Un factor que favoreció la migración de mexicanos fue la mano de obra en la agricultura, debido a que Estados Unidos ingresó a la Primera Guerra Mundial y los hombres fueron reclutados.

Al término del conflicto armado, once de noviembre de 1918, los soldados regresan a su país y hay desplazamiento de la mano de obra en el campo y en otras actividades.

La gran depresión financiera de 1929 provocó entre ese año y 1934, la expulsión de 415 mil mexicanos.

A partir de 1933 y hasta 1938, la situación económica de Estados Unidos mejoró notablemente con el programa New Deal del presidente Franklin D. Roosevelt.

Esta recuperación económica provocó migración indocumentada de mexicanos hacia los Estados Unidos, lo que fue aprovechado por grupos organizados para introducirlos ilegalmente.

En el gobierno (1946-1952) de Miguel Alemán Valdés, hubo un programa temporal de trabajadores mexicanos para laborar en el campo y en los ferrocarriles que permitió a los dos países reglamentar el flujo migratorio de acuerdo con sus necesidades e intereses propios.

El sistema de contratación se hizo por medio de “enganche”, negocio privado, el campesino contratado era transportado en ferrocarril hasta la frontera donde el contratista se hacía cargo de ellos, y la primera humillación era desinfectarlos con DDT y después trasladados en camiones de redilas a sus lugares de trabajo y para dormir eran confinados en galerones, con el mínimo de condiciones higiénicas.

Pero no todos los campesinos ingresaban al programa, en junio de 1955, una información periodística afirmaba que las mafias pasaban por Tijuana ilegalmente a personas cobrando cinco mil pesos, con “Tarjetas Verdes que resisten todo análisis”.

Ese año, 1955, se filmó la película “Espaldas mojadas” con David Silva, que narra las amargas experiencias, desde pagar a un coyote hasta ser explotado en su trabajo como lava platos al no tener documentos, para finalmente regresar a México, como se fue: sin nada de dinero.

Pasan los años, llegan gobiernos y el éxodo de mexicanos a los Estados Unidos es constante, pero hoy en día con mayor peligro para su vida, se exponen a ser secuestrados por el crimen organizado y a cambio de su libertad exigen fuertes cantidades de dinero a sus familiares o son asesinados, o en el “mejor” de los casos reclutados en alguna actividad ilícita.

Existe un doble discurso del gobierno de Estados Unidos quien considera amigo al gobierno en turno, del partido que sea, pero no deja de hostilizar y deportar a los mexicanos ilegales.

En lo que va del 2021, el gobierno de Estados Unidos ha incrementado las deportaciones de mexicanos, 13 mil 355 en enero, 21 mil 485 en mayo, y 22 mil 201 personas en abril.

Y los nostálgicos ven programas económicos para el campo, pero el campesino migra, no por gusto, sino por necesidad.

rangel_salvador@hotmail.com

¿Nadie se pregunta por qué?

Alonso V. Moyers

Cada tanto, conviene revisar lo que recogía la prensa hace algunos años. En medio de lo inmediato, podemos encontrar declaraciones, discursos o entrevistas que proporcionan claves para entender o, al menos, preguntarnos qué sucedió en el tramo que va de la declaración, discurso o entrevista a lo que vemos hoy.

El 5 de diciembre de 2017, con la elección presidencial en puerta y una candidatura que desde entonces parecía (como fue) imparable, los secretarios de Defensa Nacional y Marina de entonces tildaron de “gravísimo error” la propuesta de López Obrador de dar amnistía a los “líderes criminales”. En ese momento, aparecía una tensión entre el discurso y estrategias dominantes, que han borrado las fronteras entre la presunción de inocencia y la culpabilidad asemejada a enemigos y una idea, también borrosa, contradictoria y hartó problemática, de “pacificación”.

Luego, al día siguiente, López Obrador acusó al presidente Peña Nieto de haber mandado a los funcionarios a “hacer política”. Y aunque anunció, como lo había hecho desde tiempo atrás, la creación de la Guardia Nacional con un particular acento militarista, no parecía que las relaciones entre la cúpula militar y el entonces precandidato fueran particularmente buenas.

Había otros antecedentes, una declaración apresurada de López Obrador en Nueva York: “pregúntale al Ejército”, en referencia a la desaparición de normalistas en Ayotzinapa. Y respuestas, otra vez, de Cienfuegos: el Ejército no masacra, luego de la condena de AMLO a un operativo militar. El presidente anuncia que la Guardia Nacional se incorporará al Ejército

y los comentaristas, algunos bien intencionados aseguran que ello deja claro que López Obrador no es un presidente “de izquierda”. Alguna utilidad tendrá definir una acción específica en esos términos, pero ni responde ni plantea las preguntas más importantes: ¿por qué? Las continuidades militaristas son obvias, pero no las razones. Aunque acaso podrían serlo: las fuerzas armadas se han convertido en un actor político. Hace algún tiempo lo expresé en estas mismas páginas: el despliegue de militares en el territorio nacional les dotó de poder. No sólo para ejercer la violencia, sino para negociar con ella. Y no sólo con la delincuencia, sino con jefes políticos (alcaldes, mandos policiacos, gobernadores).

La fantasía del poder absoluto que se ha construido alrededor del presidente de la República (aunque ahora ya no se sepa bien como acomodarla, luego de los resultados electorales recientes) no permite que la mayoría de los analistas vaya un poco más allá. En el ánimo exacerbado de mostrarse críticos y de plegarse a ciertos marcos teóricos, se pierde lo más importante: el poder político depende de arreglos, de relaciones de poder preexistentes y de mantener ciertos equilibrios aún a costa de la brújula ideológica.

El innegable crecimiento del poder militar es grave por donde se le vea, pero revela la debilidad de un presidente que todos los días, nos dicen, tiene más poder que cualquier otro actor político. La narración del presente político es fantasiosa como todas, pero errónea, como pocas.

Celia Maya, crónica de una derrota anunciada (II)

Ángel Balderas Puga

Como señalamos en nuestra entrega de la semana pasada, Morena Querétaro perdió toda oportunidad de ganar la elección por la gubernatura desde el mismo día que anunció el nombre de su candidata, la hoy por tercera derrota Celia Maya.

Aunado al hecho de que ya había competido en dos ocasiones anteriores, con pésimos resultados, se trató de una candidatura con muchos negativos que, desde el mismo día del anuncio de su candidatura comenzaron a circular en redes sociales.

Su posición pública había quedado debilitada cuando quiso obtener un lugar en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En dos ocasiones sacó cero votos en las votaciones en el senado, es decir, ni un solo senador de Morena la consideró como adecuada para ese cargo. Pero, además, su participación fue muy criticada a nivel nacional.

Su imagen pública también quedó dañada luego de que, el presidente de la república pidió la renuncia a todos los subdirectores de CONAGUA en septiembre de 2020, entre ellos a Celia Maya, que ocupaba la subdirección jurídica.

En Querétaro ya había causado un escándalo que dicha excandidata insistiera en ganar una pensión de 157 mil pesos mensuales. Una cifra ofensiva para todos los trabajadores mexicanos. Privilegio proveniente de los gobiernos corruptos anteriores al gobierno de la 4T, acostumbrados a comprar voluntades de jueces mediante privilegios excesivos, entre ellos sueldos y pensiones desorbitantes. Algo que va en sentido totalmente contrario a la austeridad republicana de la 4T.

La candidatura de Celia Maya no causó ningún entusiasmo entre grupos feministas de la entidad, pues, a decir de varias de ellas, durante su vida pública jamás se ha manifestado sobre derechos fundamentales por los que han luchado y luchan las feministas. Un último ejemplo sobre los muchos negativos de esa candidatura

es la queja de simpatizantes de Morena con respecto a las frecuentes críticas de Celia Maya al gobierno de la 4T y en específico a su política pública de lucha contra la pandemia, en sus programas de Radio UAQ. Por ejemplo, el mismo día en el que fue anunciada su candidatura, la excandidata señalaba “los de Morena están exagerando” como si ella no fuera parte de ese partido. Con respecto a las reformas impulsadas por el gobierno de la 4T señaló que “están mal hechas, no van a servir para cambiar nada”. Hablando del “elefante reumático” burocrático señaló “que, según Morena, era el gobierno”, desmarcándose una vez más del partido que la postularía y acusó al gobierno de la 4T de querer mantener al “elefante reumático”.

Con respecto a la pandemia señaló “diga lo que diga el Dr. Gatell, pues no se ha manejado bien”, como si ella fuera experta en epidemiología. Y afirmó que México no estaba haciendo las cosas bien, opinión que va en sentido totalmente opuesto a lo que señala el observatorio de políticas públicas contra la covid-19, de la Universidad de Oxford, Inglaterra. Y criticó también al Dr. López Gatell por haber rechazado la opinión de anteriores secretarios de salud, que fueron ineptos en su cargo, como el Dr. Narro o como el economista del ITAM Salomón Chertorivski, dizque, según Celia Maya “para establecer políticas más efectivas”, “los ningunearon”, defendiendo a funcionarios públicos neoliberales.

Todo lo anterior también debería haberlo sabido la Comisión Nacional de Elecciones antes de su pésima decisión de elegir candidata de Morena. No lo hizo y queretanas y queretanos pagamos las consecuencias de seis años más de panismo en la entidad.



anbapu05@yahoo.com.mx

Alto a la criminalización de la lucha social

Francisco Ríos Ágreda

Sergio Jerónimo Sánchez Sáez es un luchador social histórico, pues fue miembro del Sindicato de Fertimex en los ochenta, posteriormente integró, junto con otros compañeros la colonia “Vista Alegre Maxei”, la primera colonia independiente de Querétaro en 1985, diseñada para 385 familias, mediante un proceso de autoconstrucción legal y de autogestión, que constituyó un parteaguas en la historia del Querétaro subalterno. Posteriormente forjó, con los maestros el Movimiento Magisterial de Base de Querétaro (MMBQ), desde el cual participó en nuevos modelos pedagógicos (PNAEC) y la oposición a la contra-reforma educativa de EPN, cuestión que le costó el despido injustificado de su plaza como maestro, hasta el momento presente, a pesar de los acuerdos nacionales de AMLO con la CNTE, de restitución de las plazas a los profesores.

Paralelamente participó en la fundación del Frente Independiente de organizaciones Sociales (FIOS) que aglutinó a colonos, solicitantes de vivienda, taxistas, campesinos e indígenas (Fuerza Hormiga Nhañhu) y vendedores ambulantes. En 1994 el FIOS se suma a las convenciones del EZLN, al Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) y en ese contexto cambia su denominación de FIOS a FIOZ. Posteriormente el 5 de Febrero de 1998, el FIOZ en medio de la voluntad política de entregar sus peticiones al Presidente y de la protesta social, un grupo de encapuchados anónimos (presuntamente agentes de provocación gubernamental) inician el apedreamiento del autobús que conducía al Gabinete Presidencial, inexplicablemente hacia los manifestantes, mientras Jerónimo Sánchez ofrecía una rueda de prensa en el Teatro de la República, siendo acusado injustamente de haber organizado la lluvia de piedras contra el autobús del gabinete. Por consigna presidencial, avalada por Ignacio Loyola Vera, son acusados de motín y asonada y posteriormente encarcelados, los principales dirigentes del FIOZ, entre los que se encontraban Jerónimo Sánchez, Anselmo Robles, Pascual Lucas Julián, Ángel Valentín Andrés y otros dirigentes.

El EZLN, en proceso de diálogo con el gobierno de EZPL (1994-2000), reconoce entre la lista de presos políticos nacionales a los dirigentes del FIOZ: Jerónimo Sánchez, Pascual Lucas Julián y Anselmo Robles. Ya conocemos la postura de ILV de rechazo absoluto al zapatismo y su

posición radical de confrontación con los movimientos sociales. En consonancia con ello, no permite su liberación, a pesar de una petición expresa de 41 diputados federales, del reconocimiento de Amnistía Internacional como “presos de conciencia” y de un rechazo a una Ley de Amnistía. Fue hasta el 2004 que fueron liberados, después de haber descabezado y reprimido a las organizaciones sociales independientes de Querétaro.

Posteriormente varios dirigentes sociales son apresados por la protesta social del 1 de mayo, en que los profesores del SNTE lanzan camisetas y gorras, al pasar por el balcón donde estaban Pancho Domínguez, funcionarios y representantes del SNTE. A pesar de que aún no llegaban las bases sociales del FIOZ, nuevamente es señalado Sergio Jerónimo Sánchez de haber organizado la acción y desde Palacio de Gobierno Pancho Domínguez acusa a Jerónimo Sánchez de haberlo hecho salir desesperada e intempestivamente de la marcha del Día del Trabajo. Sergio Jerónimo es encarcelado y por falta de pruebas es liberado posteriormente.

Ahora, nuevamente, 14 de junio de 2021, Pancho Domínguez responde directamente a las exigencias de los dirigentes comerciales y patronales, con su petición de desalojar el Centro Histórico de ambulantes indígenas y de poner en la mira nuevamente a Sergio Jerónimo Sánchez y a otros dirigentes. En consecuencia, sin orden de aprehensión y con exceso de violencia de la Policía Estatal contra mujeres, niños y hombres, detuvieron, en plaza de Armas, a Jerónimo Sánchez, Rogelio Orozco y tres personas más, por el hecho de estar participando en un taller público sobre derechos indígenas y por exigir derecho constitucional al trabajo. Diferentes organizaciones sociales y la propia UAQ, condenaron la violencia ejercida sobre las mujeres y hombres indígenas, ante lo cual y por falta de elementos, los activistas fueron liberados al día siguiente, después del medio día. Por tanto, sostenemos, desde este foro universitario: ¡ALTO A LA CRIMINALIZACIÓN DE LA LUCHA SOCIAL EN QUERÉTARO!



¿Qué historia nos contaron? Estrategia y narrativa digital en la carrera por la gubernatura

Sergio Rivera Magos

El Laboratorio de Ciudadanía Digital –LabUAQ– de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS), realizó un análisis de la estrategia y narrativa digital de las candidatas: Celia Maya de Morena, Abigail Arredondo del PRI y del candidato Mauricio Kuri del PAN. El estudio tuvo como objetivo entender el uso que las candidatas y el candidato hicieron de Facebook y Twitter durante la competencia electoral. Analizó -entre otros datos- las temáticas, contenidos, naturaleza del mensaje y recursos utilizados durante este evento comunicativo para poder describir las estrategias y narrativa planteadas por las y el candidato. Dio seguimiento también a la prensa a través de las portadas de los seis principales diarios impresos del estado, para establecer el porcentaje de cobertura mediática de los contendientes. Durante los 60 días de campaña se analizaron 1 mil 987 publicaciones, 322 primeras planas, y se cuantificaron 1 millón 181 mil 755 reacciones, 190 mil 304 comentarios y 164 mil 351 contenidos compartidos.

El análisis reveló las narrativas principales desplegadas a través de la comunicación digital de las y el candidato. En este sentido, Mauricio Kuri se mostró como el empresario que administraría el estado bajo una lógica y eficiencia empresarial. Con base en el desarrollo económico ofrecería a los queretanos prosperidad y seguridad, tal como lo hizo cuando fue alcalde en el Municipio de Corregidora. La narrativa fue apoyada por el slogan “Contigo y con todo”, frase de batalla presente durante todo el periodo electoral. El gobernador electo utilizó sus redes sociales de manera congruente, aludiendo a la esperanza y la alegría como las emociones principales en su campaña.

En el caso de la candidata Celia Maya de Morena, planteó como su principal batalla el combate a la corrupción; la candidata sería la encargada de traer la cuarta transformación a Querétaro. Desde un discurso opositor a la actual administración y una constante expectativa de cambio aseguró que “podemos vivir mejor”, como una suerte de slogan o síntesis de campaña. En la última etapa de la competencia hizo un llamado a los simpatizantes de AMLO a votar por su proyecto.

La candidata del PRI, Abigail Arredondo, nos contó la historia de una mujer valiente, madre de familia, que conoce las problemáticas en materia de seguridad, movilidad y economía que aquejan a las mujeres queretanas. Con “un gobierno valiente” –su slogan de campaña– Querétaro regresaría a la tranquilidad que tenía cuando gobernaba el PRI.

En cuanto a las conclusiones generales del estudio, se constató que la red digital más usada por las candidatas y el candidato fue Facebook, con un 56.3%, por encima de Twitter con el 42.7 %. El uso estratégico de las redes sociales -en los tres casos- se dio en términos informativos y hacia el final de la contienda los mensajes viraron hacia la activación del electorado a través de llamados explícitos al voto. Los ataques se dieron en el marco de eventos específicos como los debates, siendo el segundo de ellos el más prolijo en ataques entre candidatos.

Se observó que a pesar de que el contexto de pandemia planteaba a la comunicación digital como el recurso principal para la campaña, su implementación subutilizó las plataformas desaprovechando la oportunidad de hacer campañas interactivas, que involucraran al votante y le dieran un papel más participativo. Hubo un manejo convencional de las redes sociales, lejos de los contenidos y propuestas innovadoras que se esperaban. A pesar de que en el lanzamiento de las campañas se hizo uso del ‘streaming’, no se explotó todo el potencial de este recurso, quedando reducido a situaciones puntuales y esporádicas.

El comportamiento de la presencia digital de las y el candidato mantuvo congruencia con el comportamiento de la cobertura mediática y finalmente, con los resultados en las urnas. Mauricio Kuri siempre se mantuvo al frente con una amplia diferencia, seguido de Celia Maya, y en una constante tercera posición, Abigail Arredondo.

El estudio aporta aprendizajes no sólo para estudiantes, académicos e interesados en el tema, también para consultores, equipos de campaña, medios de comunicación y analistas políticos.

Un algoritmo para el bienestar y la felicidad

Joaquín Antonio Quiroz Carranza

Un algoritmo, desde el punto de vista de las ciencias cuantitativas, es un conjunto de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo y hallar la solución de un tipo de problema. También existen algoritmos no formales ni sistemáticos, y más aún, existen otros que podríamos agrupar desde el pensamiento cualitativo, y todos ellos son un conjunto de procesos cuyo resultado permite resolver problemas. Algunos algoritmos cotidianos los procesa nuestro cerebro al caminar, pues calcula distancias, niveles, radiación solar, temperatura, humedad, presencia o ausencia de otras personas, velocidades de los vehículos que nos rodean y con todo ello nos ofrece un resultado: la certeza, con un alto grado de significancia, de que nuestro objetivo se puede cumplir y nos da una probabilidad de regresar con bien a nuestro lugar de residencia. Otro algoritmo frecuente es aquel que procesa miradas, olores, gestos, palabras y sensaciones, y cuyo resultado puede ser el amor.

¿Qué necesita un ser humano para vivir bien y ser feliz? alimentos, vestido, un hogar, una familia, amigos, una actividad productiva que le permita generar sus alimentos y otros requerimientos materiales “el pan nuestro de cada día”, actividades que le permitan cultivarse para ser libre y disponer de tiempo para la recreación, la reflexión, la oración, la recreación y el amor.

Las poblaciones humanas, desde que abandonaron la comunidad primitiva, se sumergieron en un algoritmo de dolor y sufrimiento, hordas de guerreros saquearon pueblos y aldeas y esclavizaron a sus pobladores obligándolos a trabajar y arrancándoles el producto de su esfuerzo, así se construyó el esclavismo. Posteriormente el señor feudal aglutinó pueblos, prometiendo protección a cambio de tributo, así se forjó el protosistema del trabajo asalariado, y el capitalismo ofreció la libertad de vender la fuerza de trabajo y todo se trastocó en ganar, comprar y

consumir insaciablemente, en acumular tesoros en la tierra, hecho que critico Jesús el Nazareno.

Un nuevo algoritmo para alcanzar el bienestar y la felicidad no pretende ser panacea global, por el contrario, como el ejemplo inicialmente mencionado, debe ser un cálculo individual de las variables y factores para alcanzar lo que el Cristo denominó El Reino de los Cielos, el bienestar y la felicidad, y a este Reino no se ingresa colectivamente, cada individuo tiene su momento, como lo menciona el Apóstol Mateo.

Un algoritmo de bienestar y felicidad implica no vender ni comprar fuerza de trabajo, conlleva construir sociedades de productores y consumidores libres y equitativos. Construir conocimiento y valores desde el hogar, no hacinar a los niños y jóvenes en centros escolares; recuperar el conocimiento tradicional de las terapéuticas ancestrales para recuperar y conservar la salud desde el hogar, sin requerir la presencia de grandes infraestructuras hospitalarias o monopolios farmacéuticos, aceptando la finitud biológica del cuerpo y que el bienestar y la felicidad no depende de la cantidad de años vividos, sino de la calidad de estos; minimizar la movilidad geográfica y con ello el consumo de hidrocarburos; reconstruir la cultura de la cerámica, el barro, el vidrio y otros materiales para almacenar y conservar alimentos y así eliminar los plásticos y con ello la contaminación que generan. Cultivar los afectos, la solidaridad y el acompañamiento, en fin, amar al prójimo como a uno mismo, ¡Quién pueda comprender que comprenda!



Sergio Jerónimo, víctima recurrente del poder

Rodrigo Mancera

Las tres detenciones que ha vivido el activista Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz han tenido como común denominador la molestia del gobierno en turno, mismos que no han dudado en reprimir a la protesta social bajo delitos tales como desobediencia, motín o resistencia de particulares.

El pasado 14 de junio, Sánchez Sáenz completó su tercera detención, la segunda durante el sexenio de Francisco Domínguez Servién. Según narraron testigos, el arresto ocurrió en la plaza de Armas mientras el profesor daba clases a artesanos indígenas. “El maestro”, como lo nombran los artesanos, fue aprehendido junto con otros cuatro de sus compañeros, entre los que iba Rogelio Orozco, quien al igual que Sánchez Sáenz, ya había sido víctima del poder.

Ambos fueron liberados la tarde del 15 de junio; en sus declaraciones acusaron que fueron víctimas de violencia física y psicológica por parte de la policía; Orozco Aguilera incluso debió ser trasladado al hospital. Ellos junto a tres artesanos fueron acusados de: desobediencia de particulares, daños dolosos y lesiones dolosas.

1998, preso político

En 1998, cuando era líder del Frente Independiente de Organizaciones Zapatistas, Sánchez fue acusado de orquestar el ataque al camión en donde viajaba parte del gabinete de Ernesto Zedillo. Cabe destacar que aquel 5 de febrero fue la primera ocasión en que el presidente de México visitaba Querétaro, estado que había vivido la alternancia un año antes.

El entonces gobernador y ahora diputado federal electo, Ignacio Loyola Vera, lo mantuvo preso junto a Anselmo López y Pascual Lucas Julián. El “profe” fue liberado en diciembre de 2003, una vez que hubo cambio de gobierno en la entidad. En una entrevista para Tribuna de Querétaro, calificó de “montaje” lo ocurrido aquel día, todo con el fin de “descalificar al movimiento social”.

2016, el motín de las playeras

El gobernador Francisco Domínguez Servién acusó a Sergio Jerónimo de orquestar la manifestación del 1 de mayo de 2016, en que trabajadores aventaron camisetas

al estrado donde se encontraba viendo el desfile aquel Día del Trabajo. En 2017, el docente fue detenido una semana por el delito de motín agravado.

Sánchez Sáenz recibió formal prisión por su presunta responsabilidad del delito de motín, pero más tarde fue liberado por “irregularidades en su procedimiento”, el cual aseguraron fue de carácter político. La denuncia por motín provino directamente de la Secretaría de Gobierno estatal.

Por otra parte, en 2018, Rogelio Orozco, Sergio Jerónimo e integrantes del Frente Estatal de Lucha fueron señalados nuevamente por autoridades, ya que les acusaron de provocar una riña el 24 de diciembre, en la cual hubo inspectores municipales heridos. Por estos hechos se interpuso una denuncia de los afectados en la Fiscalía General del Estado.

Además, Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz no ha sido reinstalado como docente, a pesar de haberse abrogado ya la anterior reforma educativa y sus colegas haber vuelto a las aulas. En varias entrevistas ha señalado a funcionarios federales de impedir su regreso a las aulas, entre ellos el exsecretario de Educación, Esteban Moctezuma Barragán.



Comercio ambulante, 30 años sin soluciones

Kevyn Mascott

Soluciones a comerciantes ambulantes ha sido el otro gran pendiente de administraciones municipales y estatales desde al menos 1997, cuando se discutían alternativas para regularizar a trabajadores informales, así como artesanos indígenas. Esto de acuerdo a la revisión hemerográfica a ‘El Nuevo Amanecer de Querétaro’ y ‘Tribuna de Querétaro’.

Incluso hay declaraciones similares. El 9 de junio pasado el presidente de la Alianza por el Centro Histórico de Querétaro, Juan Antonio Torres, aplaudió el retiro de comerciantes y señaló que en el tiempo en que estuvieron en el Centro hubo una caída del 30 por ciento en las ventas del sector formal. En 1998, Federico Ibarra, dirigente de la agrupación de Empresarios del Centro Histórico, culpó a los comerciantes ambulantes, ubicados en avenida Corregidora, de desplomar el comercio formal, pasando éste del 90 al 70 por ciento en ventas.

Durante la administración de Francisco Garrido Patrón como alcalde (1997-2000), el comercio organizado constituyó un foro para dar solución a la problemática de los ambulantes. Entre las propuestas se encontraba la transformación a microcomerciantes, gozar de los mismos derechos que los comerciantes legalmente establecidos y reportar al 100 por ciento sus gastos, como el de energía eléctrica. No se llegó a un acuerdo.

En 1999, comerciantes firmaron un acuerdo con el alcalde Garrido para establecerse en el espacio de la Alameda Hidalgo, ubicando alrededor de la manzana 358 carros metálicos. Estos comerciantes fueron desterrados tras 17 años, una madrugada de junio en 2016, durante la administración de Marcos Aguilar Vega. Al mismo tiempo, en su trienio trabajó en el denominado “rescate” de la Alameda.

Antes, el entonces presidente municipal acusó en 2015 que la pasada administración, encabezada por Roberto Loyola Vera, aprobó mil permisos a comerciantes para establecerse en la vía pública, esto apenas 10 días antes de que la administración

cambiara, lo que catalogó como un acto irresponsable que representaba una “seria problemática”.

Pero durante el trienio de Loyola la inconformidad era manifiesta. Juan Ríos Sánchez, comerciante y militante del Frente Estatal de Lucha lamentó que el único objetivo de la administración municipal era desaparecer a los vendedores ambulantes que no tuvieran la suficiente solvencia económica para rentar algún local, aunque el grupo colectivo de comerciantes estaba abierto a meterse en la legalidad.

En 2017, 99 comerciantes se ampararon por el desalojo de la Alameda; el Municipio de Querétaro estaba obligado a darles otro lugar donde trabajar. Dos años más tarde, el entonces secretario de gobierno capitalino, Apolinar Casillas, declaró que los comerciantes restantes desalojados de la Alameda serían ubicados en otra zona del estado, sin dar más información sobre el lugar o la fecha.

Rezago educativo, otro pendiente

En mayo de 1990, en medio de la discusión pública sobre los rezagos educativos a nivel nacional para personas indígenas y de la tercera edad, el entonces jefe del departamento del subsistema de Educación Indígena en Querétaro, José Morales León, señaló que la educación era buena en aquel entonces, sin embargo, quienes fallaban eran los promotores debido a la mala remuneración económica que recibían estos actores a nivel nacional.

A 31 años de dicha declaración, la demanda de educación para este sector se mantiene, sin embargo, los promotores y educadores son detenidos. Fue el caso de Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz, quien el 14 de junio fue arrestado -según testimonios- mientras enseñaba a personas indígenas sobre sus derechos. El profesor fue liberado la tarde del día siguiente.

Sergio Jerónimo: la derecha no entiende que la sociedad ya despertó

Rodrigo Mancera



Hay un acto de persecución, una actitud de estar hostigando, porque con la cárcel del 98 no nos doblegaron, con la cárcel de 2017 al contrario, la gente se dio cuenta de que lo era capaz con la protesta y creo que esta vez les salió también el tiro por la culata al retener a cinco compañeros que estamos en la resistencia y en la lucha”, declaró el profesor Sergio Jerónimo tras analizar su detención y la de sus compañeros por elementos de la Policía Estatal.

En entrevista telefónica con Tribuna de Querétaro, el activista y profesor Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz relató cómo vivió su aprehensión junto a cuatro de sus compañeros en plaza de Armas de Querétaro el 14 de junio. En ese tiempo, fue privado de su libertad y señala que fueron víctimas de tortura tanto física como psicológica.

“Estamos indignados por todos los eventos que vivimos el día lunes, con los que efectivamente nos dicen y nos manda un mensaje de que la derecha está con una actitud de que no han entendido que hay un despertar en la sociedad mexicana y están aislándose cada vez más” apuntó Sánchez Sáenz sobre quienes cree que están detrás de los hechos, culpando directamente al gobierno actual.

El profesor también mencionó que hay medios que han tergiversado los hechos, además, de que cuestionó a quienes están detrás de la inconformidad de diversos grupos en la entidad, ya que le señalan como el autor intelectual de la manifestación de los artesanos indígenas en el Centro Histórico: “dicen que somos los autores intelectuales de la inconformidad, ¿no serán los inútiles que no pueden resolver la problemática social los verdaderos culpables?”.

Finalmente enfatizó en que existe una grave actitud discriminatoria contra los pueblos originarios, donde por parte de las autoridades hay una nula calidad humana y moral que es impuesta por “la derecha”, la cual según Sánchez Sáenz sigue sin entender que: “todos tenemos derecho a sobrevivir y tener condiciones de vida digna”. El activista mencionó que, como particular y representante de diversos grupos sociales, siempre ha buscado la vía del diálogo, cosa que también hará con el siguiente gobierno que está por entrar, pero rechazando totalmente el “tipo de diálogo” que, según el profesor, les mandaron el lunes.

TQ: Tribuna de Querétaro

SJSS: Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz

TQ: ¿Cómo está después de lo que pasó el lunes?

SJSS: Estamos bien, estamos indignados por todos los eventos que vivimos el día lunes, con los que efectivamente nos dicen y nos manda un mensaje de que la derecha está con esa actitud de que no ha entendido que hay un despertar en la sociedad mexicana y están aislándose cada vez más.

Sin embargo, su base de apoyo aquí en Querétaro los hace más rabiosos por la pérdida de poder a nivel nacional, y se refugian aquí donde quisieran tener el control total sin entender que hay una sociedad más despierta con mucha más conciencia, con más nivel de resistencia y participación en la vida pública del estado.

Entonces el mensaje de tener el control de todo es totalmente erróneo, yo creo que les sale contraproducente a partir de todo lo que se dio, hay una indignación generalizada de la población que han visto los videos y que de alguna manera nos ha mandado su solidaridad, no solo en el estado, sino a nivel nacional. Y muchos compañeros, así como organizaciones, nos dan apoyo a nivel nacional, por lo cual agradecemos a todos los que han estado preocupados por nosotros.

TQ: ¿Cuál es su opinión sobre el abuso de autoridad con el que se les detuvo tanto a usted como a sus compañeros?

SJSS: Fue una detención totalmente ilegal, con abuso de autoridad, con innecesaria violencia, en fin, los videos son una prueba totalmente evidente, que ahora ya los quieren bajar de la red, y que hay diversos medios que están hablando o diciendo cosas que no pasaron en la realidad o que cortan los videos para decir que nosotros estábamos instalando nuevamente a los comerciantes en la plaza, son los medios que les paga ahí el gobierno del estado.

TQ: ¿Ustedes ya levantaron demanda o denuncia contra las autoridades?

SJSS: Sí, fíjate que estamos en ese proceso, porque lo primero que les comentaba a mis compañeros es que no íbamos a tolerar este tipo de actitudes. Lo que estamos analizando es que nuestra demanda va ser por tortura y pues ahí de eso hay pruebas, los médicos, y el médico legista que nos checó en la fiscalía, así como tuvimos que ir con otro médico que nos confirmó que los cinco tenemos claras muestras de tortura.

TQ: ¿Cree que en el estado se está criminalizando la protesta social?

SJSS: Bueno pues eso es desde ya hace rato, el gobierno, las autoridades y los panistas, yo me acuerdo en el 98, estos son hábiles para la provocación, si ustedes ven los videos la verdad es que los policías cuando llegan, llegan a querer detenernos, eso era para provocarnos, para ver si por ahí lanzábamos un golpe para acusarnos. No lanzamos un solo golpe, no nos resistimos, las compañeras nos cubrieron y ellas se interponían para que no nos llevaran.

Pero no hubo una actitud de resistencia real, sin embargo, aquellos amigos hicieron todo lo posible para poder grabarnos lanzando un golpe o una cachetada, no lo hicimos porque sabemos cómo son en provocaciones. Tuvimos que tolerar todo lo que nos hicieron en todo el transcurso y obviamente todas amenazas que sufrimos en el camino, que implica la tortura psicológica. Criminalizar a la lucha y protesta social en Querétaro es evidente desde hace mucho tiempo, cuando entró el panismo a la gubernatura, a nosotros ya nos tocó desde el 98.

TQ: ¿Usted podría decir que la policía en Querétaro ha quedado resumida a un brazo represor?

SJSS: El brazo policiaco en Querétaro es el instrumento del control social de los inútiles para poder dialogar con la sociedad, los gobiernos que no saben dialogar, que no ven que no escuchan, que no atienden, que no resuelven la problemática social, son inútiles sociales tratando de gobernar, pero lo que hacen es desgobernar.

TQ: ¿Hay una persecución política contra los líderes de movimientos y activistas sociales?

SJSS: Esto es evidente, pero también es grave la actitud discriminatoria contra los pueblos originarios, también me parece que es muy grave porque todavía no hay una calidad humana y moral de la derecha para entender que todos tenemos derecho a sobrevivir y tener condiciones de vida digna. Y bueno, no lo toleran, creen que somos súbditos y ellos son virreyes.

TQ: Ya son tres veces que lo han detenido, ¿qué lo motiva a seguir adelante?

SJSS: Mira no sé exactamente qué es lo que nos puede motivar, lo que sí sé es que cuando se mira una cuestión de injusticia en cualquiera de los seres humanos que nos rodean, hay que levantar la voz y hacer algo, me parece que si no tienen uno sangre en las venas ya no hablamos de humanidad, yo entiendo que hay un proceso deshumanizador en muchos sentidos, es la cuestión de que el sistema nos ha hecho inútiles hasta para sentir el dolor del otro. Yo creo que lo que me motiva a seguir insistiendo es la ruta de la humanización.

TQ: Tras la declaración de “ese problema no es mío” y “ya lo veremos cuando entre” por parte del gobernador electo ¿qué opina de Mauricio Kuri?

SJSS: Pues ‘nomas’ hay que verla, la evasión evidente y torpe, me parece que hay que revisar si efectivamente no este enterado o ya sea que están mandando el mensaje de que eso es lo que nos espera los seis años que vienen, yo no sé si ya está metiendo las manos Kuri o efectivamente sea ‘Pancho’ el que tenga el compromiso de “limpiar”, ellos lo llaman así, para agarrar suavemente el poder, y tener ahí las cosas mientras uno limpia el otro se compromete a cubrir las espaldas.

Sin evidencia sólida, imputaciones por desobediencia vulneran al acusado: Tarello

Rodrigo Mancera

Lo cuestionable de este tipo de delitos, no es que existan, pues la autoridad al dar una orden debe ser atendida, pero con las penas como se plantearon en la reforma de 2020 se corre el riesgo que en ocasiones la materia de prueba sea vaga y genere vulnerabilidad para el detenido”, expresó César David Tarello Leal, abogado y maestro en Derecho, sobre los delitos que se le imputan al activista Sergio Jerónimo Sánchez Sáenz.

También agregó que este tipo de delitos, como la desobediencia y resistencia de particulares, se puede ser utilizar por parte del estado para reprimir, ya que las manifestaciones son propensas a este tipo de actos. Tarello Leal señaló que hay que analizar bien lo que pasó, pues solo con una imagen o fragmento de video no se puede evaluar todo, siendo para él una cuestión de valoración: “se tiene que tener cuidado, aunque sabemos que es una institución jurídica que a veces usa el estado para reprimir manifestaciones sociales, cayendo en el plano represor”.

“La sospecha es ¿por qué se aumentaron las penas en la reforma de 2020? si ya estaban los delitos, ya estaban las conductas tipificadas, estas ya son penas que pudieran generar mayores consecuencias negativas a alguien acusado de estos delitos”, esto en referencia a la denominada “ley garrote”, conjunto de reformas al Código Penal, que se aprobaron el año pasado en la Legislatura local.

“De ‘bote pronto’ podemos decir que fue represión, pero siempre se tiene que evaluar las condiciones, aunque a veces por los antecedentes que ya existen, los antecedentes sociales alrededor del problema con grupos de comerciantes, artesanos o líderes sociales, ya se tornan en un tema no solo jurídico, sino político con relaciones rotas entre los grupos y el gobierno”.

“Lo complicado de este tipo de asuntos es conocer el trasfondo, porque si bien pudiese parecer una represión por callar o vengarse de ciertas personas, o que los delitos imputados pudieran ser de índole política utilizando mecanismos o aspectos legales, estas solo son especulaciones si no se conoce lo que de verdad pasó, lo que nos deja en esa delgada línea donde solo podemos decir que se pudiese haber actuado de otra manera”, sentenció el Maestro en Derecho, David Tarello.

El pasado 14 de junio, el activista Jerónimo Sánchez y cuatro de sus compañeros fueron detenidos en Plaza de Armas de Querétaro por elementos de la Policía Estatal, los cuales actuaron con abuso de la fuerza, además de causar diversas lesiones y culpar a los activistas de cometer los presuntos delitos de daños dolosos, lesiones dolosas, así como desobediencia y resistencia de particulares. Jerónimo Sánchez y sus compañeros, entre los que se encontraban artesanos indígenas, fueron liberados la tarde del 15 de junio, declarando que fueron víctimas de tortura física y psicológica por parte de las autoridades estatales.

Lo que dice el código penal

El Código Penal de Querétaro señala en los artículos 286 y 288 que la desobediencia y resistencia de particulares, aplican cuando el acusado por medio de amenazas o de violencia se opone a que la autoridad pública o sus agentes ejerzan alguna de sus funciones en forma legal o resista el cumplimiento de un mandato de autoridad.

En cuanto a las otras dos faltas, el código penal establece en el artículo 14 la orden a la culpabilidad de los delitos, los cuales son: Dolosos; Culposos, y Preterintencionales. Obrar dolosamente es que, conociéndose las circunstancias del hecho, se quiera o acepte el resultado prohibido por la Ley. Por ende, las acusaciones de daños dolosos y lesiones dolosas refieren a cuando el acusado provoca un daño o lesión con intención; un destrozo intencional en un bien ajeno refiere al artículo 202 como delito de daños, el cual se sanciona según el nivel de deterioro cometido.

Mientras, el delito de lesiones dolosas es toda alteración intencional a la salud o daño que deje huella material en el cuerpo de una persona, entendiéndose este según el artículo 127 del Código Penal de Querétaro, así como se catalogan según el tipo y gravedad de la lesión. Ante esto, el activista Sánchez Sáenz y sus compañeros defienden que nunca faltaron ninguna de estas normas, pues como mencionan, dar clases, colocar pancartas y defenderse no son delitos, además de que, según presentes y afectados, nunca se expuso la presunta orden de aprehensión.

Constantes fallas en transporte público para habitantes de Casa Blanca, SJR

Estefanía Aguilar Melo

San Juan del Río, Qro.- Hace un mes, habitantes de la comunidad Casa Blanca en San Juan del Río, reportaron la falla del transporte público; el principal problema que denunciaron fue el incumplimiento del horario, así como también, unidades en mal estado y conductores con pésimo servicio la empresa Diligencias, fue la señalada, puesto que es la que presta el servicio en la comunidad.

El delegado, Ruperto Ramírez Cabello afirmó que no es la primera vez que esto pasa, la deficiencia que presta la empresa ha pasado desde mucho tiempo atrás. De acuerdo con el delegado, cada ruta tiene un estimado para pasar de 20 minutos, pero a veces se retrasaban hasta 15 o 20 minutos. Es por eso que los vecinos interpusieron una queja por los horarios de salida, ya que no se cumplían con lo establecido, dejando a los usuarios esperando y por consecuencia estos llegaban tarde a sus trabajos o tenían que caminar hasta la carretera antigua Panamericana para tomar otros transportes.

Asimismo, Ramírez Cabello explicó que al poner las denuncias el inspector de la empresa se acercó a ellos para llegar a un acuerdo y comprometerse a brindar un mejor servicio como el de unidades más nuevas, porque las que están en curso están muy dalladas; con asientos rotos, rayados o sucios. Actualmente se cuentan con solo dos unidades y se busca que Diligencias aporte una tercera.

El total de personas que usan a diario el transporte público es de entre 50 y 60 siendo el horario de la mañana el más usado, por la tarde es menor el uso, pero igual de importante, es por eso que el problema tenía que ser resuelto lo más pronto posible, precisó el delegado de la comunidad.

El comisionado detalló que hasta el momento la empresa ha respondido a los descontentos, a través de la creación de grupos de WhatsApp, en donde se registran las horas de entrada y salida de la unidad, para así llevar un mayor control. Sostuvieron que, si a futuro llegara a fallar nuevamente el servicio, la línea será remplazada por la Federación de Transportistas Queretanos.

Desde otro punto de vista, los habitantes de la comunidad aseguran que siempre se ha tenido fallas y que solamente es un tiempo en el que las unidades trabajan bien, pero después vuelven las fallas, es por eso que optan por otros medios de transporte. Reconocen lo importante que es el transporte público para el traslado, pero que tanto las unidades, en su mayoría muy desgastadas, como los choferes de la empresa Diligencias prestan un mal servicio.

Homenaje a pintor inaugura la feria de SJR

Leslye Grisel Aparicio Castañeda

San Juan del Río, Qro.- La historia cuenta que San Juan del Río fue fundado por los españoles el 24 de junio del año 1531, ya que aguardaron al día de San Juan Bautista para establecer el poblado.

A pesar de que la pandemia sigue vigente, y aún no es posible realizar un festejo tradicional, este año la feria de San Juan del Río se llevará a cabo con algunos programas culturales; los cuales conmemoran el aniversario 490 del municipio, esto bajo el slogan “Orgullos de nuestra tierra”.

Los eventos han sido realizados del 17 al 26 de junio, entre los que destacan: inauguración de exposición colectiva y homenaje a Restituto Rodríguez; sesión de cabildo; premiación “Elogio a San Juan del Río”; y “Conmemoración del 200 aniversario de la Estancia de Iturbide en San Juan del Río”.

El pasado jueves 17 de junio, dio inicio el programa cultural en la galería principal del Portal del Diezmo, ubicado en el centro del municipio. Mediante la inauguración colectiva de 42 artistas plásticos, que al exponer sus obras brindaron un homenaje al artista sanjuanense Restituto Rodríguez.

En el marco del evento, se contó con la presencia del célebre artista, quien cortó el listón para dar paso a la exposición. Así mismo, dicha galería fue nombrada en su honor; y se instauró una escultura de su rostro, elaborada por el artista Efraín Castro Soto.

Acompañado de familiares, amigos y alumnos, Rodríguez declaró sentirse entusiasmado y agradecido por su compañía, y el honor de ser el personaje principal del evento.

Nacido el 5 de julio de 1931, Restituto Rodríguez tuvo una trayectoria laboral dentro del municipio, ya que es contador público de profesión, y laboró durante treinta años para el ayuntamiento; durante los cuales sus tiempos libres los ocupaba para realizar sus pinturas.

Inspirado por el surrealismo de artistas como Remedios Varo, Salvador Dalí, Renne Magritte y Leonora Carrington, creaba sus pinturas para expresar mediante ellas su dolor por el mundo, y los conflictos del hombre que se desenvolvían en éste. Transmite a sus discípulos el mensaje “Debes pintar lo mismo durante mucho tiempo. Por ese camino, cuando tengas tu propio estilo haces lo que quieras”, ya que él tuvo que ser autodidacta en la pintura.

En el año 2017 fue merecedor de la Medalla de Honor “Fray Junípero Serra”, por la LVIII Legislatura del Estado de Querétaro. Y en el mismo año, fue nombrado mantenedor del concurso anual de poesía “Juegos Florales”, que se lleva a cabo en las festividades del municipio.

El jueves 24 de junio, las actividades darán comienzo desde las 7 de la mañana, con las mañanitas a la ciudad, y el tradicional repique de campanas desde la parroquia de San Juan Bautista, ubicada en el Jardín Independencia del municipio. Esta y las demás actividades serán transmitidas en la página oficial de Facebook del ayuntamiento.



TRIBUNA

DE QUERÉTARO

Lunes 21 de junio de 2021 • Querétaro, QRO. • \$ 5.00. pesos • Número 998 • Año XXV

